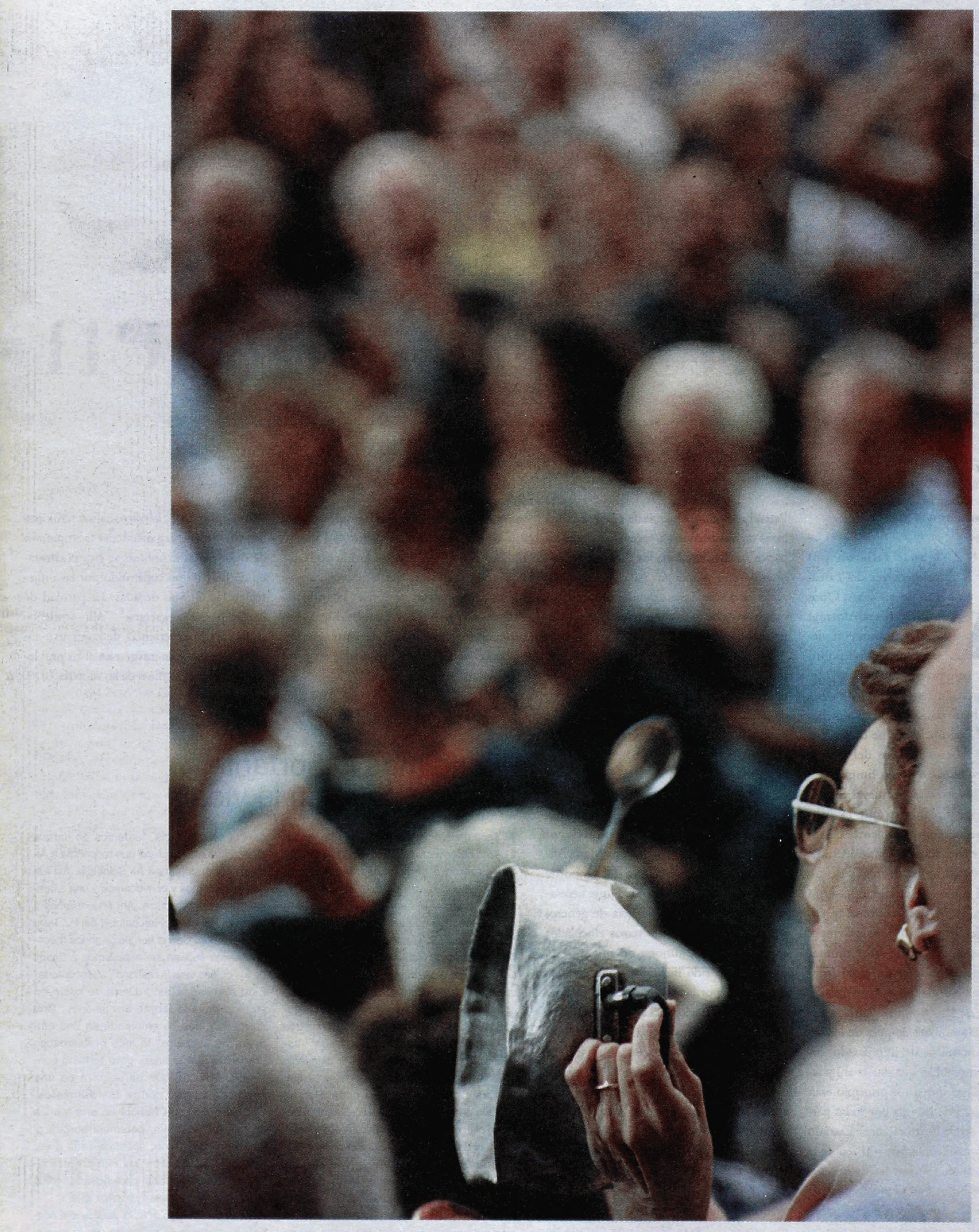
LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
20 DE DICIEMBRE DE 2002
AÑO 5 Nº245

DESLUMBRANTE VICTORIA ABRIL
MODA EN FESTIVALES CALLEJEROS
SER MUJER EN PAISES DEL MERCOSUR



permanecer en asamblea

Hace un año comenzaron a armarse las asambleas barriales con un fervor pocas veces visto. Después, lentamente, por un lado muchas de ellas fueron quedándose con menos gente, y por el otro los medios dejaron de registrar sus actividades. Pero siguen. Y el motor que las hace funcionar son en muchos casos sus mujeres. He aquí algunas de esas historias.

las que siguen

POR IRINA HAUSER

Algunas salieron por primera vez del cascarón de sus casas. Otras pudieron transformar su desencanto con viejas experiencias políticas. Muchas comenzaron a sentirse dueñas de un pensamiento propio al que nunca se habían asomado. Prefieren hacer, poner el cuerpo, más que decir. Y si apelan a los saberes propios del género –cocinar, atender a los niños, limpiar–, es para desafiarlos a través de nuevas formas de relacionarse y plantarse ante la vida. Aunque quizá no sean conscientes de todo esto, entre ellas reina el sentimiento de haberse convertido en motores de un cambio. Son mujeres que desde hace un año están en estado de asamblea en sus barrios. Fueron durante todo este tiempo, además, un engranaje clave en remontar este nuevo movimiento social en los momentos en que parecía desvanecerse.

La mayoría de las asambleas barriales nacieron espontáneamente después de los cacerolazos de diciembre del año pasado, como algo casi inevitable, que estaba ahí y tenía que germinar sí o sí. Al principio eran multitudinarias y se las veía por todas partes, con gran ayuda de las cámaras. Cuando el fervor comenzó a aplacarse y el ojo de la televisión se retiró, muchos las dieron por muertas. Pero no es así: aunque tiene menos integrantes, se consolidaron. Defienden el funcionamiento horizontal, la democracia directa, todavía esperan "que se vayan todos" y hoy por hoy admiten que para eso les depara un trabajo de hormiga. Tuvieron, entre sus momentos más críticos, que resolver sus formas de convivencia con los partidos políticos que se sumaron a ellas. Los debates interminables y los tironeos por formas de militancia a simple vista difíciles de compatibilizar, espantaron gente. Pero el reacomodamiento de muchas asambleas en sus barrios –a veces ocupando espacios físicos abandonados para uso comunitario– con propuestas para los vecinos y acciones destinadas a defender los derechos más básicos de todo el mundo, les devolvieron confianza.

Para las mujeres asambleístas, que son muchas, esta nueva forma de participación parece traer grandes cambios tanto en su vida pública como privada. "Como hipótesis, diría que en las asambleas hay un ejercicio de construcción del poder bastante igualitario entre varones y mujeres. Se han adoptado mecanismos de democratización en la toma de decisiones. Pensar la política como democracia directa genera condiciones igualitarias", arriesga la socióloga María Alicia Gutiérrez, coordinadora del grupo de género en Clacso. "Yo no digo que necesariamente haya una conciencia de género, pero sí se ha visto cómo temas vinculados con las mujeres, aunque no son sólo de mujeres, han sido incluidos como cuestiones a tratar por la asamblea, como el tema de la despenalización del aborto, y también otras cuestiones ligadas a la salud, la educación, la sexualidad", agrega.

En el corazón de las asambleas aparecen tendencias conservadoras como, por ejemplo, que las mujeres atiendan los comedores, a los chicos, los temas de salud en todos sus órdenes. "Sin embargo –acota la antropóloga social Herminia Denot–, allí es donde puede empezar a instalarse, por el mundo de funcionamiento de las asambleas, una mirada de género que cuestiona al sistema." Denot, que investiga el protagonismo de las mujeres en la resistencia y participa de la asamblea de Altos de Palermo, maneja la hipótesis de que "la resistencia implicaría una nueva relación entre los géneros". Cree también que las asambleas tienen, en su esencia, una fuerte impronta femenina. "De por sí muchos de los movimientos sociales actuales como éste toman métodos históricos del movimiento de mujeres como la horizontalidad y la democracia participativa", argumenta. "Por algo, también, cuando se empezaron a pinchar las asambleas, las mujeres tuvieron el rol de sostener. En todas las acciones es muy fuerte su protagonismo", concluye.

Con optimismo, la psicoanalista feminista Martha Rosemberg dice tener la impresión de que "en las asambleas se estaría constatando un camino construido por las mujeres en las últimas décadas. La paridad de género parece concretarse". "Allí –sostiene– se plasma la experiencia de compartir un espacio mixto y de integrar en él las problemáticas más específicas de las mujeres."

CARLA VERCELLONE, DE LOMAS DEL MIRADOR

"Es lo más importante que me pasó en la vida"

Hace unos días, varias mamás de un barrio carenciado cercano a Lomas del Mirador fueron a pedir asesoramiento a la asamblea popular de la zona, donde sus hijos van a tomar la merienda: querían saber cómo acceder a que les hicieran una ligadura de trompas. Y terminaron narrando historias de violencia y abuso familiar. Carla Vercellone, una maestra jardinera de 29 años, fue quien las recibió y no puede sacarse aquella escena de la cabeza. "Fue un sacudón, fue tener la evidencia de lo complejo que es nuestro papel como asambleístas barriales. Pedir que se vaya toda la dirigencia política, o dar de comer a esos chicos que no tienen nada es sólo una parte. Pero el ejemplo de la situación con esas madres puso en claro algo más profundo. A esas mujeres nunca se les había ocurrido pensar que tienen derecho a decidir sobre su sexualidad, a expresar lo que no quieren. Encarar esto es un desafío", comenta Carla.

Dice que le parece que en los últimos meses creció de golpe. Su iniciación como asambleísta fue accidentada. Después del fervor de los cacerolazos, se integró a una asamblea que ya venía funcionando. Cuando se acercaba el 24 de marzo, tanto ella como otros vecinos encontraron una tremenda resistencia a hacer un escrache a la comisaría del barrio, que había sido un centro clandestino de detención durante la dictadura. "Muchos de nosotros, con nuestra escasa experiencia de militancia, tardamos en darnos cuenta que era un grupo que respondía a Aldo Rico y a Mohamed Alí Seineldín. Así fue que nos abrimos y convocamos a una asamblea propia en la plaza. Ahí encontramos a la iglesia del barrio y las patotas del PJ. Pero sobrevivimos. Con el tiempo, empecé a sentir que me sacaba los espejismos a través de los cuales veía la realidad", se reconforta. Este proceso, cuenta Carla, le costó en su vida privada largas discusiones. Con su marido, que es empleado en una empresa de servicios, lo más problemático era hablar del tarifazo, pero terminó convenciéndolo de que participara en una campaña barrial contra los aumentos. Con su papá, que trabaja en una fábrica en Isidro Casanova, polemiza porque él da todo por perdido, acostumbrado a ver "cómo a los obreros los compran fácilmente, por 180 pesos, para llevarlos a los actos del menemismo", explica ella.

Carla se hizo cargo ante la Justicia del conflicto que afronta la asamblea por la ocupación de una casa que llevaba años deshabitada y donde fue instalado el comedor, al que concurren 40 chicos por día. "Esto es lo más importante que me pasó en la vida y estoy dispuesta a afrontar las consecuencias, no veo otra forma de apostar a cambiar las cosas", dice. Y decidió retomar los estudios en la Facultad de Derecho que hace siete años dejó a medio camino.

PABLO PIOVANO

VALERIA DE ELIA, DE SAN TELMO-PLAZA DORREGO

“Le dije: o hacemos algo o nos vamos del país”

Estaba preparando una charla sobre la deuda externa, analizando y discutiendo con algunos compañeros de la asamblea del barrio, cuando de pronto tuvo una sensación de satisfacción que la descolocó. Algo rarísimo, que después de unos minutos logró resumir en algo así: por primera vez se sentía dueña de un pensamiento político propio. “Hace un año tenía una ingenuidad..., quería combatirla pero no sabía bien cómo, y de pronto me encontraba hablando de política en cada esquina con gente que apenas conocía”, se sorprende Valeria de Elía, una psicóloga de 32 años y pelo cobrizo. Antes había probado acercarse al Frepaso, interiorizarse sobre las propuestas del ARI, y así sucesivamente hasta que en un arranque de insatisfacción le dijo a su marido: “O hacemos algo o nos vamos del país”. Aquel planteo coincidió con el cacerolazo del 19 de diciembre. “Salí a cacerolear y tuve la impresión de que algo importante estaba cambiando. De todos modos, la primera convocatoria a vecinos de San Telmo me dio un poco de desconfianza. Primero fue Ricardo, mi esposo, después yo me sumé a las reuniones en la plaza”, recuerda. “La asamblea realmente me abrió la cabeza, aunque suene a lugar común, me sacó del mensaje de los medios, que no hacen otra cosa que generar resignación.”
Valeria hace malabares para saltar de su trabajo a las reuniones de la asamblea, la construcción de un comedor y las ollas populares con los cartoneros que pasan por la zona. A veces no le queda más remedio que llevar consigo a su hija Merlina, de dos años, que un buen día la desconcertó cantando “que se vayan todos”. “Si lo sigo haciendo es porque me parece importante la posibilidad de abrirse y no quedarse cada uno en su casa angustiado. Por mi parte, además, finalmente pude consolidar un grupo de pertenencia. Hubo momentos en que estuve a punto de irme porque las discusiones con los partidos políticos dentro de la asamblea eran muy densas. Pero ya no podría pensar en renunciar a algo novedoso para mí, muy impresionante, que son los lazos que se generaron a partir de esta experiencia en el barrio.”



PABLO PIOVANO

CLARA DEL FRANCO, DE CORRIENTES Y ANGEL GALLARDO (ALMAGRO)

“Acá nosotras somos protagonistas”

La mayor parte de su vida Clara del Franco, 84 años, militó en el Partido Comunista, y lo sigue haciendo. En las asambleas barriales, sin embargo, dice haber encontrado algo que aquella participación política nunca le dio. “En los partidos, nos guste o no, las mujeres no estamos en equidad con los varones. En las asambleas eso se dio casi naturalmente desde un comienzo”, asegura.
Clara, de voz ronca y ojos brillantes, se integró a los 50 años al movimiento de mujeres y tiene la impresión de que en las asambleas “se está dando una excelente oportunidad para que empecemos a visualizar los escollos propios de nuestro género”. “Todavía –sostiene– hay que avanzar mucho en que todas tomemos conciencia de nuestras postergaciones y derechos, no sólo en el plano de la vida pública sino además en el de la vida privada”. Para hacer el intento, se animó junto con otras dos vecinas a armar dentro de la asamblea barrial una Comisión Mujer para las cuestiones de género. Ese grupo tiene ahora una docena de integrantes y se reúne todos los martes. Cuando todavía la interbarrial de Parque Centenario tenía una concurrencia importante, organizaron allí mismo dos encuentros femeninos en un sector que marcaron con telas de todos colores. El primero fue con temario abierto y el segundo se ciñó a la violencia contra la mujer. “Ahora estamos viendo cómo llegar a nuestras vecinas con temas como aborto, pobreza, violencia y sexualidad. No es tan sencillo, y además el resto de las actividades de la asamblea nos demandan bastante”, señala. Los primeros cacerolazos embarcaron a Clara en experiencias muy diferentes de las que había tenido. Por empezar, había vivido todo tipo de estados de sitio, pero siempre con un denominador común: “Apenas era decretado, se instalaba la calma pura, todo quedaba cerrado y la gente se metía dentro de sus casas. El 19 de diciembre era otra cosa. No podía creer lo que pasaba cuando salí a la calle, capturada por la música de las cacerolas. Volví a subir a mi departamento y cuando encendí la tele vi que lo mismo ocurría en todos lados. Nunca había participado en algo tan espontáneo y masivo a la vez. El ruido de las cacerolas me produce una gran alegría”, dice.



BERNARDINO AVILA

ANDREA MADARIAGA, DE CORDOBA Y ANCHORENA

“Se nos infiltraron unos buchones”

En la casa de Andrea Madariaga suena el teléfono cada 20 minutos. Casi todas las veces es alguna de sus compañeras de la asamblea de Córdoba y Anchorena. Están en contacto permanente, porque en cualquier momento puede haber un desalojo en una de las casas tomadas del barrio. También están controlando que el centro de salud de la zona, el número 11, garantice la atención primaria para los chicos. “Las madres duras de la resistencia”, cuenta Andrea que las bautizaron “unos servicios que se habían infiltrado en nuestras reuniones, buchones de la cana a quienes no tardamos en identificar”. En esta asamblea de Barrio Norte la mayoría de los aprietes, con llamados telefónicos intimidatorios, estuvieron dirigidos a las mujeres del grupo. “Seguramente porque si esta lucha se mantiene es en buena medida por la presencia femenina”, asegura. Andrea, de unos 50 años, había estado 20 fuera del país, viviendo en Senegal, donde trabajaba en una empresa de comercio exterior. Volvió hace cuatro años y se topó con muchas dificultades para readaptarse y conseguir trabajo. Terminó armando un emprendimiento propio de eventos culturales, cuya oficina es un rincón de la cocina de su departamento, un piso 14 sobre avenida Pueyrredón lleno de plantas y libros. “Desde que regresé sentí que en todo momento avasallaban mis derechos ciudadanos. Hasta tuve que pagar para darme el alta en la DGI”, dice.
Le pareció increíble aquel día de diciembre en que empezó a escuchar las cacerolas. Bajó corriendo. “Lo primero que vi al asomarme a la calle fue un desfile de mozos que salían del puticlub de enfrente escoltados por algunas de las chicas que trabajan ahí, todas bien arregladitas, haciendo sonar unas hieleras metálicas”, recuerda. La asamblea del barrio se terminó armando a través de un cruce de mensajes casuales por Internet. “Finalmente se fue armando y, en lo personal, esta experiencia me encauzó, después de tantas dificultades. Encontré el espacio desde el cual siempre quise pelear, donde se dan tres principios: autonomía, horizontalidad y democracia directa. Ahora vivo en un estado de lucha permanente, además siempre rodeada de gente con ganas de construir”, reflexiona.

PABLO PIOVANO



JULIA CAÑEDO, DE PARQUE AVELLANEDA

"Lo peor de todo es quedarse quieta"

Hacía tiempo que el paisaje de la esquina de Lacarra y Directorio permanecía intacto: la plaza y, enfrente, el tradicional bar Alameda cerrado, sucio y con sus cortinas rotas. En una de sus caminatas por el barrio, Julia Cañedo, 70 años, encontró algo diferente. Las ventanas del bar estaban abiertas y en la puerta había un cartel que anunciaba que se hacían compras comunitarias de alimentos. Al acercarse encontró también pancartas con el "que se vayan todos". Preguntó por las bolsas de comida a cinco pesos y entró a pispear, curiosa. Así se enteró de que el boliche había sido resucitado por los vecinos reunidos en asamblea y que habían puesto a funcionar un comedor por donde pasan 200 personas por día. Ahí mismo puso en palabras una fantasía repentina: "Si quieren, yo cocino", ofreció.

Cinco años atrás había dejado su trabajo de cocinera en un restaurante por un problema en una pierna, del que fue operada. Había trabajado ahí 18 años. "Después me puse a vender cosméticos de Avon y otras marcas. No tengo jubilación porque mis patrones del restaurante no me hacían los aportes, y quería tener mi propio ingreso por más que viva con mi hija. Pero desde el 20 de diciembre del año pasado no se vendía nada, o la gente me pedía cosas y no las pagaba. Lo peor fue la sensación de quedarme quieta, no quiero envejecer sentada sin hacer nada", asegura. Ahora Julia cocina todas las mañanas en el comedor de la asamblea de Parque Avellaneda. Guisos, fideos con tuco, polenta, lentejas, lo que sea. Se disculpa por las manchas en su delantal y recorre la cocina con pasos cortos, mostrando un horno enorme que quedó de los tiempos del bar. Los chicos ayudan con la preparación del pan. A ella le gusta recordar en voz alta que la pasión por la cocina la adquirió en la infancia, cuando vivía con su familia en Uruguay y su papá le daba "cacerolitas y pedacitos de carne para jugar" en una quinta a la que iban de vez en cuando. "Con el hambre que hay me atrajo esto de cocinar para la gente que lo necesita. Yo tampoco tuve todo fácil en mi vida, y nunca terminé la escuela. Hoy me siento activa y útil. Ellos me dicen que la comida está rica y eso me da mucha felicidad", disfruta.

"Al principio no entendía muy bien de qué se trataba lo de la asamblea", confiesa Julia. "Había ido con una amiga en diciembre a Plaza de Mayo, pero no se me ocurrió que el tema seguiría. Cuando me di cuenta de qué se trataba, empecé a ir a las reuniones de los sábados. En mi época era más tabú que las mujeres participaran en política, yo estuve en el Partido Colorado de Uruguay y me miraban con cara rara por eso. Hoy por hoy me pone muy bien ir a la asamblea, cuando no voy siento una falta. Es como otra familia para mí. Reconozco que hablo poco en los debates, me gusta escuchar las propuestas. Sólo intervine fuerte una vez, cuando se estaban peleando mucho, les dije que aflojaran, que yo estoy ahí porque me gusta, como les pasa a todos." Dice que a su hija Edith a veces le da temor su participación no sólo en la asamblea sino también en las marchas y protestas. "Lo que le digo es que voy a seguir; la política sucia me tiene harta, quiero que cambien los dirigentes y, al fin y al cabo, alguien tiene que darle de comer a la gente –explica–. Hace poco fuimos a reclamar bolsones de comida para el comedor a Política Alimentaria del gobierno porteño, porque los habían cortado. Nos metimos en el edificio e hicimos mucho ruido. Sólo uno que estuvo ahí sabe la satisfacción que da lograr su cometido."

ANA D'ANGELO



GABRIELA MEDINA, DE PALERMO VIEJO

"No imagino mi vida sin la asamblea"

Me vienen imágenes de nuestra primera marcha. Laura con su melenita empapada, Paola tiritando con su vestido beige, Susana agobiada por el peso del agua que había juntado su remera de hilo, Kelly debajo de un techo a dos aguas que le cedía un vecino, Tita que se unía por primera vez al vernos pasar. Estábamos eufóricas, no nos importaba nada, y seguíamos gritando debajo de la lluvia. Apenas si sabíamos nuestros nombres. Nunca me había pasado algo así." Gabriela Medina, de 41 años, no había militado nunca en su vida, en nada, más que en el rigor de las tareas domésticas y la crianza de sus tres hijos. El primer acontecimiento que logró arrancarla de la tabla de planchar y sus libros de artes visuales fue la liberación de Carlos Menem, con el fallo de la Corte Suprema. Sentía que se le prendía fuego por dentro de la rabia, y se puso a armar un cartel con una caricatura de Menem vestido de preso y una advertencia: "Cuidado, anda suelto". "Tenía necesidad de salir a la calle a protestar, así que a la primera convocatoria que hubo de algunos partidos al Congreso, un viernes, ahí fuimos con Jorge, mi esposo. Seguimos yendo los viernes siguientes y nos quedábamos casi solos sentados en el cordón de la vereda con nuestra pancarta. Pero después como una sucesión natural de las cosas vinieron los cacerolazos, que fueron un gran desahogo", relata.

Hasta entonces a Gabriela la política le había parecido algo ajeno. "Estaba cómoda así, y eso que mi viejo estuvo preso durante la dictadura", acota. "Pero de pronto sentí una necesidad imperiosa de hacer algo. Yo misma me encargué de imprimir 600 volantes convocando a los vecinos para armar una asamblea en el barrio, Palermo Viejo", se enorgullece. En pocos días su rutina se transformó completamente. Su casa, un primer piso con cortinas de crochet en la calle Humboldt, se convirtió en sede de reuniones de comisión de la asamblea donde entraba y salía gente que jamás había visto antes. Ella estaba en cada corte de calles, escrache, marcha o lo que fuera que tuviera que ver con reclamar contra el sistema que, "entre muchas otras injusticias, liquidó la farmacia que tenía mi viejo". "Hoy por lo menos cinco de los siete días de la semana me dedico a la asamblea. Fue una forma de salir de mi casa. Al comienzo generó encontronazos familiares, pero terminamos repartiéndonos tareas", aclara. Integra la comisión de prensa de la asamblea y la de artesanos, que coordina una feria que se hace los fines de semana en un predio que recuperaron los vecinos para hacer ahí sus actividades. "En todo este tiempo hice muchos amigos nuevos, y noto que los vínculos en general se volvieron más solidarios. Ya no imagino mi vida sin la asamblea."



BERNARDINO AVILA

UN AÑO INOLVIDABLE PARA LAS MUJERES

regreso sin gloria

POR DOLORES VALLE

En la catástrofe económica del 2002 se cumplió rigurosamente aquello de "las mujeres y los niños primero". Y no porque se les diera prioridad en las tareas de salvamento sino por todo lo contrario: tuvieron que absorber tempranamente el impacto más brutal de la crisis y probablemente deberán convivir largo tiempo con las consecuencias.

El desamparo de gran parte de la población infantil está a la vista y es conocido el dato de que los chicos son absoluta mayoría entre los pobres y los indigentes. Se dice bastante poco, en cambio, sobre el deterioro de la situación de las mujeres. Sin embargo, la realidad indica que el 2002 resultará inolvidable para casi todas, por motivos más bien desalentadores.

Para empezar, las trabajadoras domésticas soportaron los efectos de dos calamidades. Por un lado, la recesión hizo bajar drásticamente la demanda de estos servicios, como lo ilustra una investigación recién divulgada del Banco Mundial ("La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares") para la que fueron encuestadas 2800 personas en todo el país. Allí se revela que cuatro de cada diez familias que habitualmente contrataban personal doméstico eliminaron o redujeron esta partida de su presupuesto en el 2002.

También el corralito hizo estragos, al restringir la circulación de dinero en efectivo, único medio de pago para el sector informal, donde se encuentra la mayoría de la fuerza laboral femenina. (En contra de lo que auguraba Domingo Cavallo en el clímax de su alucinación, las mucamas por horas, los vendedores ambulantes y las familias de cartoneros siguen sin asomarse al confort de la banca electrónica.)

En el caso de las mujeres que pasan extensas jornadas en un empleo, la mayoría no sólo debió absorber el trabajo doméstico que antes contrataba sino que tuvo que dedicarse, como ya venían haciéndolo en los últimos tiempos las amas de casa, a la manufactura hogareña de productos habitualmente adquiridos en tiendas y supermercados.

También esto aparece reflejado en el estudio del Banco Mundial. Puestos a indagar en las estrategias de las familias para hacer frente a la crisis, los investigadores observan que sólo el 13 por ciento logró incrementar sus ingresos mediante la incorporación al mercado laboral de la mujer o uno de los hijos. Frente a la imposibilidad de conseguir fuera del hogar el dinero que les permitiera mantener su capacidad adquisitiva, los argentinos dejaron de comprar bienes con alto valor agregado y recurrieron a la vieja alternativa de lo "hecho en casa". El informe destaca que seis de cada diez encuestados dijeron que reemplazan productos y servicios con trabajo hogareño que, salvo escasas excepciones, realizan las mujeres: preparaciones culinarias a partir de ingredientes básicos, confección y arreglo de ropa, etcétera.

La tendencia es asombrosamente generalizada. Tres de cada cuatro mujeres del segmento más pobre de la población asumieron esta carga adicional de trabajo, pero también lo hizo el 43 por ciento de la clase media.

Las investigaciones de consultoras privadas sobre los recientes cambios de hábitos de los consumidores en el mercado local exhiben otras tendencias significativas.

Han mermado considerablemente las visitas semanales o mensuales a los grandes supermercados. Las amas de casa invierten cada vez más tiempo en recorrer almacenes y ferias, por tres motivos fundamentales: buscar precios más bajos, alejarse de las tentaciones que siempre acechan en las góndolas y controlar el gasto, estableciendo cuotas de consumo. El stock de reserva hogareño se reduce al mínimo, con lo que las reposiciones de alimentos, bebidas y artículos de limpieza deben hacerse una o más veces por día.

Los productos más sofisticados para el cuidado de la ropa y la casa quedaron excluidos del presupuesto y se los sustituye por otros que demandan más esfuerzo. Esto es fácilmente comprobable en las campañas publicitarias. Sólo las marcas de mayor precio, dirigidas al segmento ABC1, se basan en la promesa de ahorrarle tiempo y esfuerzo a quien las use. La norma es ofrecer costo más bajo o rendimiento más conveniente. Parece casi abandonada la idea de que el tiempo de quien realiza las tareas domésticas es suficientemente valioso como para compensar el diferencial de precio.

En el sector de los llamados bienes durables se registra otra tendencia que apunta en el mismo sentido: un artefacto doméstico que se rompe difícilmente se cambia por otro nuevo; si es posible, se lo repara, y si no, se prescinde de él.

El desánimo y el pesimismo que atraviesan a toda la sociedad (según el estudio del Banco Mundial, cuatro de cada diez argentinos declaran sentirse siempre o frecuentemente desalentados) afectan particularmente a las mujeres, aprisionadas entre el clima hostil del mercado laboral y el agobio creciente del trabajo doméstico.

Nadie podría argumentar, sin una gran dosis de cinismo, que esta vuelta a las hornallas y a las labores de aguja tiene algo que ver con la revalorización de la vida hogareña que proponían las post-feministas norteamericanas años atrás. Este es un regreso sin gloria y sin alegría.

Pero no todo apunta en la dirección de una marcha atrás en la historia del género. A pesar de los muchos pesares, éste fue también el año en que miles de mujeres descubrieron, en marchas, piquetes y escraches a los bancos, que con las cacerolas también es posible intentar milagros fuera de la cocina.

ABRIL EN DICIEMBRE

La que mejor folla en pantalla, según un crítico español. La más maleducada, en opinión de Almodóvar. La reina de la adrenalina, **Victoria Abril**, regresa bailando flamenco a la cartelera local. Sucede en el futuro estreno de "Invierno caliente", y a su taconeo caen rendidos varones y mujeres, madres e hijos.

POR MOIRA SOTO

Vivaz, vivaracha, vital... Victoria Abril podría muy bien hacer una promo de las petisas bajo el slogan "La energía que viene comprimida en envase chico al desbordarse genera irresistible carisma". Tanto en la pantalla como en la vida, la más que salerosa, pimentosa actriz parece rebosar pujanza, fibra, vitaminas y minerales. Su exigüidad física –que sus buenos complejos le alimentó antaño–, incluso los rasgos irregulares de su rostro se transfiguran cuando Victoria Abril es registrada por la cámara, sobre todo si detrás están directores como Pedro Almodóvar, quien la hizo rendir a tope en *Atame* (1989), *Tacones lejanos* (1991) y *Kika* (1993).

Precisamente Almodóvar, que la reverencia sin atenuantes, la ha comparado con Jennifer Jason Leigh, Holly Hunter, Jodie Foster, Juliette Binoche y Helena Bonham-Carter. "Mujeres diminutas e ígneas, actrices natas, dotadas especialmente para caracteres terribles, personajes extremos... Poseen una rara intensidad: hagan lo que hagan, por extraño que sea, siempre resultará verosímil. Fascinan dentro de la tensión como si ésa fuese su naturaleza, sin desgastarse. Proyectan fuego por los ojos, y en el caso de Victoria, es la actriz que mejor rueda escenas eróticas. Para ella no hay tabúes, ni barreras, sino una generosidad que raya en el paroxismo. Da miedo." Almodóvar elogia como una de las mejores cualidades de Abril "su inexpugnable ordinariez, su mala educación (¡bendita sea!)... Esa procacidad en la vida y en la prensa le ha creado múltiples enemigos. Victoria no es una chica simpática de entrada. Resulta demasiado dura, directa, indiscreta... Dice lo que piensa sin pensarlo dos veces. Esta es su victoria. Incluso cuando se equivoca. Utiliza un lenguaje callejero muy expresivo y directo: a las felaciones las llama mamadas, y al sexo femenino, coñito. Y claro, así no hay modo".

Hace unos años que no vemos a Victoria Abril en la cartelera local, y no porque haya dejado de filmar: la última película que se conoció de ella aquí fue *Entre las piernas* (1998). Pues bien, quienes ya andaban extrañando la presencia imantada del torbellino V.A. en las pantallas cinematográficas, se podrán dar el gusto de reencontrarse con la protagonista de *Amantes*: para muy pronto se anuncia el estreno de *Invierno caliente (101 Reikiavik)*, insólita comedia islandesa, dirigida por Baltasar Kormádur.

CANTEMOS VICTORIA

Ahí donde la ven, el colmo de la desfachatez y la asertividad, Victoria Abril tuvo su difícil etapa de autoestima baja, bajísima. En parte, justamente, por causa de su altura, y en parte porque andaba desencontrada con su identidad profunda. Había empezado su carrera apenas adolescente y, si bien su instinto de actriz se puso de manifiesto de movida, la chica se mareó un cachito; años estuvo deseando ser Marilyn Monroe, "cualquiera menos yo misma. Todo lo ajeno me parecía mejor. Gran complejo de inferioridad". ¿Y qué hacía la pobre Victoria para estar a la altura de lo que consideraba glamoroso? "He caminado siglos con unos tacones de diez centímetros, cayéndome por las calles, con el culo hacia fuera, queriendo ser más alta. Y todo lo que conseguí fue que dijeran: '¿Quién es esa bajita con tacones?'. Entonces, la empeoré: para tapar los tacones, según la moda de entonces, me ponía pantalonazos acampanados, ja, ja. El jean todo pegado hasta la rodilla y luego, hala, que cada vez que daba un paso me caía. Tremendamente dramático, ja, ja, ja."

Sin embargo, durante aquellos años de querer pasar por alta, no le iba nada mal, su carrera era francamente ascendente. Vicente Aranda, por caso, ya le había confiado dos protagónicos: *Cambio de sexo* (1976) y *La muchacha de las bragas de oro* (1980). Pero Victoria seguía dándose manija en contra: "No me aceptaba ni por dentro ni por fuera". Amiga de Lolita, la hija de Lola Flores, se enchastraba los ojos con khol, maquillaje más apropiado para una cara morena y agitanada. Cierta vez que partió de gira con Charo López, empezó a arreglarse como ella, "pero, claro, Charo, gran mujerona, y yo a su lado, un mamarracho. Ella tenía estilo, su estilo, y yo queriendo ser como ella, tener su voz, su boca... Y aunque la gente me trataba con condescendencia, cada vez me sentía peor. Sólo el trabajo era mi tabla de salvación. Menos mal, porque con el coco que tenía no sé qué habría sido de mí en una oficina de 8 a 4 de la tarde. No sé adónde me encontraría ahora mismo...". Además de la saludable autocrítica, a Victoria Abril la rescató de tanta confusión el amor de un iluminador francés, padre de sus dos hijos, con el que estuvo unos cuantos años, viviendo alternadamente en París y en Madrid. El la sostuvo en el trago amarguísimo que representó la pérdida de su primer embarazo, de ocho meses ("es lo peor que me ha pasado jamás... Es un dolor físico el que se siente, como si fueras una vampira a la que clavan una estaca en el pecho. Una estaca que te deja respirar, pero poquito, y cada vez que respiras, duele. El alma debe estar por el esternón, lo comprendí entonces. Era como llevar una tonelada encima del pecho").

De modo que esta ariana nacida en 1959, que mantiene sin esfuerzo su aire adolescente, inició lo que ella llama "la campaña de simpatía hacia mí" en los '80. Su lema –por si alguna de ustedes quiere imitarla– era: "Me amo, me apruebo, me perdono". En esas fechas, seguía filmando con Aranda (*Tiempo de silencio*, 1986; *El Lute*, 1987) y en 1989 por fin se produjo la reunión con Almodóvar (Victoria había rechazado un papel en *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* –"estaba superenamorada y sólo quería estar con mi novio"– y en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* porque no la convenció el personaje). Juntos hicieron *Atame*. Un suceso en el que la actriz resplandeció al lado de Antonio Banderas. Después llegarían *Tacones lejanos* (1991) y *Kika* (1993), películas en donde Victoria se superó a sí misma, rasgó la pantalla y fue considerada por varios críticos de su país como la mejor actriz española del momento. A esta altura, contenta con su condición de petisita pura fibra, Victoria Abril, inteligente y veloz, ya le cortaba el rostro a más de un periodista que, consideraba ella, se quería hacer el vivo, se pasaba de indiscreto o la toreaba.

Por otra parte, la intérprete que, según Alfonso Rivera, del diario *El País*, "folla como pocas en la pantalla: gime, aúlla y se retuerce como poseída por el diablo", no tiene empacho en declarar que el de madre es su papel favorito, "el que mejor me está saliendo. Félix y Martín están bien, tienen salud, son monos, listos, sensibles...". Tan maternal se puso Victoria que, dice, "desde que tuve a mis churumbeles hago una peli al año, o ninguna. No estoy dispuesta a perderme un instante de estas dos joyas. Tampoco trabajo durante las vacaciones de los chicos, que es cuando aprovechamos para estar realmente juntos en la aventura que es la vida. Tengo muy presente que si me pierdo estos años de infancia y adolescencia, envejeceré triste y hueca en un asilo, cumpliendo mi pena por abandono. O sea que yo... ¡*mamaholic forever*!, bebiendo con prudencia y fumándomelo todo".





INVIERNO CALIENTE.

BAILAORA DESENFADÁ

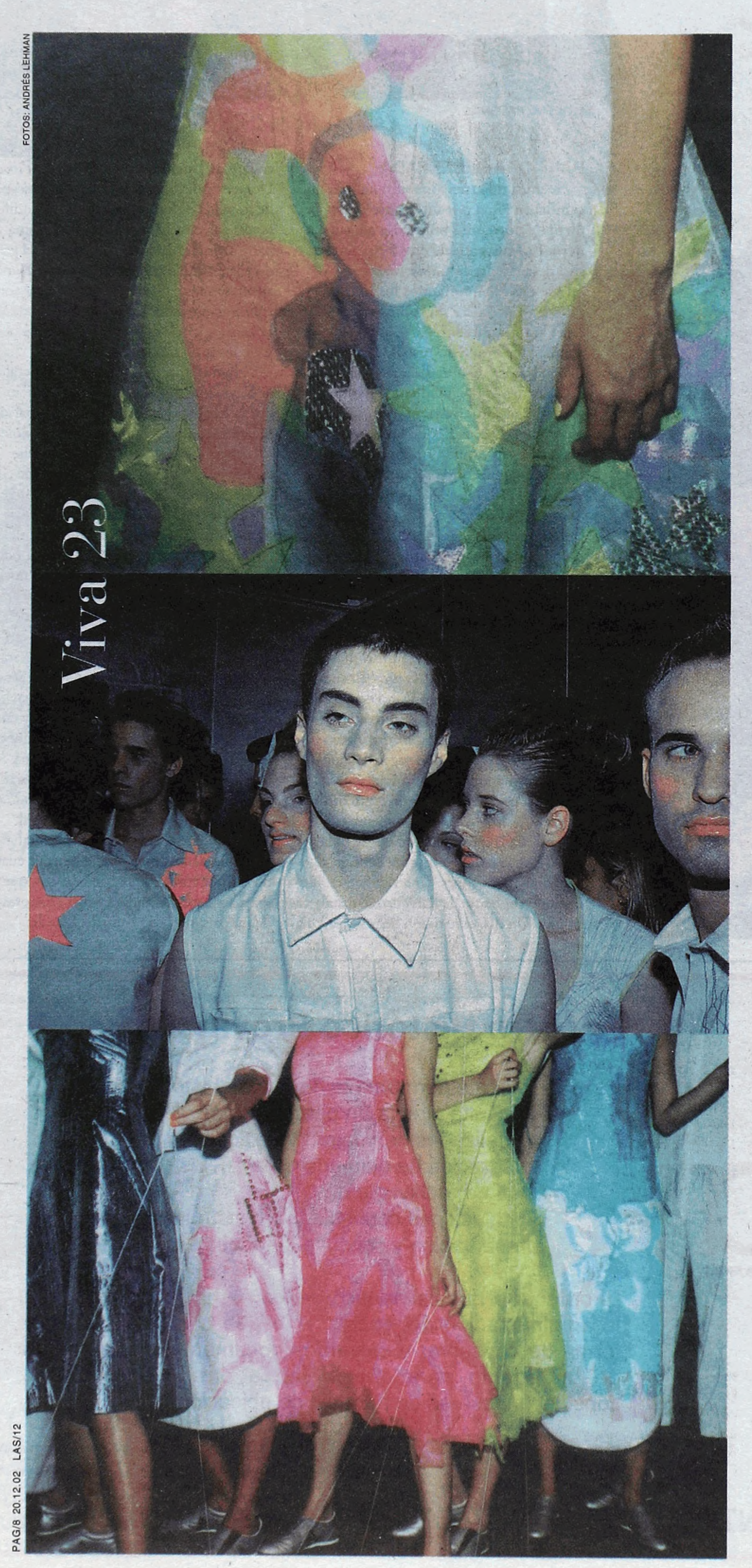
La chica que transpira adrenalina, que cambia su alma por un mojito si está sedienta y que como político/a elige a Vanessa Redgrave, decía en 1996, a propósito del estreno de *Cama para tres*: "¿Qué pasa si empujamos los límites morales y sociales? ¿Si somos tolerantes en el amor también?". Y cuando se le señalaba la fórmula de Josiane Balasko –ama de casa desatendida y engañada, que alcanza la felicidad conviviendo con novia y marido–, respondía V.A.: "Para eso está el cine, para que las barreras y los límites se vayan a tomar por culo, al horizonte, allí donde se juntan el cielo, el mar y la tierra...".

Conceptos éstos que bien podrían aplicarse a *Invierno caliente*, el futuro estreno en el que Abril encarna a una seductora profesora de flamenco en la capital de Islandia, que tiene amores con una alumna madura, pero que no se priva de retozar con su hijo (de la alumna) cuando ella se ausenta durante unos días.

Hlynur, el mozo –de 28 años– en cuestión, es una especie de zángano desencantado y escéptico, que cobra seguro de desempleo mientras vive con su madre y evita conseguir trabajo. El tipo vegeta lánguidamente, pensando pavadas misántropas, desayuna cereales dándose un baño de inmersión, se acuesta mecánicamente con una chica a la que después no le da ni la hora, navega por webs porno, bebe en el bar con amigos afines. Una vida inerte, hasta que la profesora de flamenco se instala en su casa. Un día, el remolón llega y ve a Lola en cueros, bañándose, y sufre un *petit shock*. Después espía la lola de Lola que se escapa de su salida de baño y su umbral de indiferencia parece achicarse. Y cuando mamá parte a visitar parientes en Navidad, el gélido y la española salen a celebrar, regresan alcoholizados y tienen su propio *party* con variaciones conducido por la arrebatada Lola, muy capaz de prenderle fuego al nevado invierno islandés.

A Hlynur, que dice preferir un funeral a la Navidad y mira los fuegos de artificio por la tele para no moverse hasta el balcón, se le desacomoda alguna ficha en su quieta existencia. Se obsesiona con Lola, tiene sueños eróticos en los que la confunde con su madre, y cuando va a la oficina por el seguro, le confiesa a la empleada que cometió adulterio familiar. "¿Qué clase de lesbiana eres?", le pregunta enojado a Lola que ha vuelto feliz a los brazos de su novia. Lola le informa que lo de aquella Nochebuena sólo fue un accidente, y lo manda a conseguirse una vida. Como si fuera tan sencillo, sobre todo ahora que la bailaora está embarazada de un niño que va a ser el hijo (simbólico) de su madre y el suyo (biológico), además de su hermano, y en consecuencia Hlynur va a ser hijo (simbólico) de su fugaz amante... Una vez más, Victoria Abril en su salsa, o acaso habría que decir en su gazpacho, considerando el origen andaluz de su progenitora (real, aunque no de la realeza), que le cantaba nanas flamencas para hacerla dormir cuando era una niñita que ni soñaba con que iba a actuar enseñando a bailar a señoras de un país muy frío llamado Islandia.

moda en festiva



FOTOS: ANDRÉS LEHMAN

Viva23 y el Buen Día fueron d
tendencias de moda. De este modo
están cambiando los códigos en ma
también los ámbitos en los que se e

POR VICTORIA LESCANO

Un desfile de vestidos de organza con prints en variaciones de flúo en la vertiginosa pasarela de una montaña rusa y un show conjunto de cuatro marcas de *streetwear* femenino y masculino como teloneros de una Dj aportaron variantes de moda en un año saturado de ferias.

El primero fue en el contexto de *Viva 23*, la apuesta lúdica y homenaje desde la astronomía, geometría, matemática, la magia y superstición al número 23, ideado por los diseñadores Manuel Brandazza y Diego de Adúriz en el Parque de la Ciudad. Sus 23 modelos también pasearon por los espejos de agua, las plazoletas con mosaicos multicolores que recuerdan a construcciones de Wunder Waser y Gaudí para culminar en una torre gemela a los monoblocks de Lugano Uno y Dos, iluminada con hilos de luz negra.

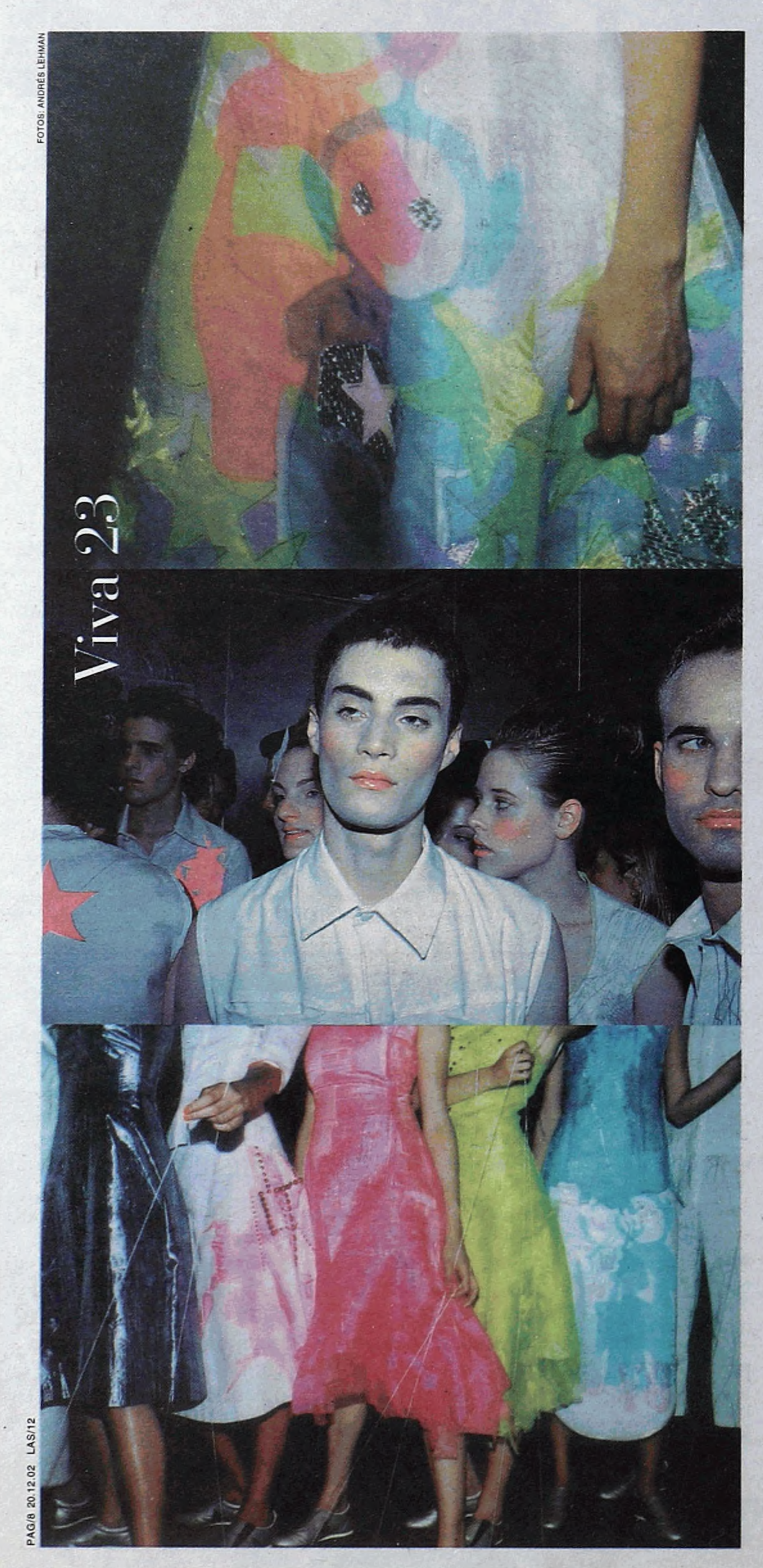
Ese decorado con aroma de copos de azúcar y pochoclo, gritos de pánico ante las caídas libres y carcajadas de los tripulantes de un *samba drum and bass* fue una elección acertada para un dúo de diseñadores que se conoció en un festejo de Halloween en la disco Bunker. Su discurso de diseño no se resguarda en el revisionismo histórico ni los cruces entre moda y arte tan en boga, simplemente reivindica las superproducciones de purpurina del circuito gay y la cultura de las discotecas.

El verano 2003, según Brandazza-De Adúriz, incluye vestidos con estampas de Teletubbies y prints con cientos de tachas, citas a los colores del arco iris y un glamorosa línea de sastrería –camisas y chaquetas muy entalladas– bordada en hilos color plata. Su marca de fábrica incluye citas al comic y los superhéroes, dibujos de circuitos y proyecciones enfatizados con pespuntes glam. "Buscamos generar identidad propia a través de los materiales, mientras que los primeros dibujos eran muy libres y los trazábamos a mano alzada, ahora pegamos la tela sobre la pared, proyectamos circuitos y los dibujamos arriba", dicen sobre su método quienes ocupan un local de Diseñadores del Bajo y cuyo perchero en blanco y plateado fue uno de los más elogiados de la última edición del Baf Week.

Sus anteriores desfiles fueron asaltos callejeros con luz de día y amigos drag queens que paralizaron el tráfico de Santa Fe y Callao llamados Ejército de artistas, un pase en la cima del monte Uritorco durante un festival de electrónica o derroche de serpentinas flúo en las trasnoches de las fiestas Insomnio. Además, junto a una troupe de performers con parafernalia glam y tacones de cristal –incluye de Ariel La Vogue a un joven asistente llamado Cristo– salieron a pasearse con estandartes de *Viva 23* y repartiendo

cintas con propiedad
ron iluminar aún los
"Un traje de novia bl
tes que simulaban una
tre por encargo de señ
galas, el vestuario para
Posca, uniformes con
ra los trabajadores de l
enumeran así Brandaz
sus últimos desarrollos
Mientras Manuel pa
la UBA y las marcas
tiene un background
ra complementa con
sobre holografías y té
samos aplicar esos rec
tal, un material que a
una infinidad de nue
agregan que *Viva 23*,
osos panda lisérgicos
promete continuar co
otros shows de veran
cia especialista en teo
Otra torre, en verdad
construida por la orga
plaza Palermo Viejo, a
res con propuestas de
masculina bajo la lluvi
El recurso por el que
John Galliano hiciero
rectores de holdings d
azar dio un tono de al
ciones de Mariano Pe
Mio y Kostume.
El fashion show tuvo
de Carolina Urresti, F
nuel Atwell, integrant
fusionó juegos de text
plisadas, los tonos satu
versiones experimenta
pe de Gales y pasadas
co absoluto.
Desde que en los nov
ción Alpargatas por un
ra de 85 años, la abuel
cha favorita para exhib
con hilachas, Mariano
nar el diseño gráfico c
moda. Su currículum
gen para Yagmour (de
los muebles y los tema
Island, Prototype, en s
de Aizen, su marca pro
su colección primavera
en un ph –tal vez uno
clar de la calle Armeni
con interiorismo de pi
cucú situado en Diseñ
ro corto los paños en c
luego los pliego sobre
para mujer hay abund
jo y pasteles, mi línea d
combinaciones escand

moda en festivales


Viva 23

FOTOS: ANDRÉS LEHMAN

Viva23 y el Buen Día fueron dos escenarios callejeros para mostrar tendencias de moda. De este modo, los nuevos diseñadores no sólo están cambiando los códigos en materia de cortes y texturas, sino también los ámbitos en los que se exhiben las colecciones.

POR VICTORIA LESCANO

Un desfile de vestidos de organza con prints en variaciones de flúo en la vertiginosa pasarela de una montaña rusa y un show conjunto de cuatro marcas de *streetwear* femenino y masculino como teloneros de una Dj aportaron variantes de moda en un año saturado de ferias.

El primero fue en el contexto de *Viva 23*, la apuesta lúdica y homenaje desde la astronomía, geometría, matemática, la magia y superstición al número 23, ideado por los diseñadores Manuel Brandazza y Diego de Adúriz en el Parque de la Ciudad. Sus 23 modelos también pasearon por los espejos de agua, las plazoletas con mosaicos multicolores que recuerdan a construcciones de Wunder Waser y Gaudí para culminar en una torre gemela a los monoblocks de Lugano Uno y Dos, iluminada con hilos de luz negra.

Ese decorado con aroma de copos de azúcar y pochoclo, gritos de pánico ante las caídas libres y carcajadas de los tripulantes de un *samba drum and bass* fue una elección acertada para un dúo de diseñadores que se conoció en un festejo de Halloween en la disco Bunker. Su discurso de diseño no se resguarda en el revisionismo histórico ni los cruces entre moda y arte tan en boga, simplemente reivindica las superproducciones de purpurina del circuito gay y la cultura de las discotecas.

El verano 2003, según Brandazza-De Adúriz, incluye vestidos con estampas de Teletubbies y prints con cientos de tachas, citas a los colores del arco iris y un glamorosa línea de sastrería –camisas y chaquetas muy entalladas– bordada en hilos color plata. Su marca de fábrica incluye citas al comic y los superhéroes, dibujos de circuitos y proyecciones enfatizados con pespuntes glam. "Buscamos generar identidad propia a través de los materiales, mientras que los primeros dibujos eran muy libres y los trazábamos a mano alzada, ahora pegamos la tela sobre la pared, proyectamos circuitos y los dibujamos arriba", dicen sobre su método quienes ocupan un local de Diseñadores del Bajo y cuyo perchero en blanco y plateado fue uno de los más elogiados de la última edición del Baf Week.

Sus anteriores desfiles fueron asaltos callejeros con luz de día y amigos drag queens que paralizaron el tráfico de Santa Fe y Callao llamados Ejército de artistas, un pase en la cima del monte Uritorco durante un festival de electrónica o derroche de serpentinas flúo en las trasnoches de las fiestas Insomnio. Además, junto a una troupe de performers con parafernalia glam y tacones de cristal –incluye de Ariel La Vogue a un joven asistente llamado Cristo– salieron a pasearse con estandartes de *Viva 23* y repartiendo cintas con propiedades flúo que consiguieron iluminar aún los cocktails más opacos.

"Un traje de novia blanco con tachas y recortes que simulaban una nube, también trajes sastre por encargo de señoras elegantes para sus galas, el vestuario para los espectáculos de Favio Posca, uniformes con tintes *glowin the dark* para los trabajadores de la disco New York City", enumeran así Brandazza-De Adúriz algunos de sus últimos desarrollos.

Mientras Manuel pasó por indumentaria de la UBA y las marcas EF y Ona Sáez, Diego tiene un background de Bellas Artes que ahora complementa con obsesivas investigaciones sobre holografías y técnicas de origami. "Pensamos aplicar esos recursos a la organza cristal, un material que al superponerse genera una infinidad de nuevos colores." Y también agregan que *Viva 23*, con su iconografía de osos panda lisérgicos y estética de carrousel, promete continuar con apuestas de moda en otros shows de verano ideados junto a su socia especialista en teorías lúdicas.

Otra torre, en verdad una pirámide efímera construida por la organización Buen Día en la plaza Palermo Viejo, agrupó a cuatro diseñadores con propuestas de ropa de calle femenina y masculina bajo la lluvia.

El recurso por el que Alexander McQueen y John Galliano hicieron gastar fortunas a los directores de holdings de lujo y aquí fue puro azar dio un tono de alta resistencia a las colecciones de Mariano Peralta, Spina Cruz, Amor Mio y Kostume.

El fashion show tuvo estilismo y coreografías de Carolina Urresti, Florence Arguello y Manuel Atwell, integrantes de la agencia Diehl, y fusionó juegos de texturas en faldas y remeras plisadas, los tonos saturados y estampas pop, versiones experimentales de sastrería en Príncipe de Gales y pasadas postcibernéticas en blanco absoluto.

Desde que en los noventa obtuvo una mención Alpargatas por un desfile donde una señora de 85 años, la abuela de su novia, fue la percha favorita para exhibir sus fusiones de dénim con hilachas, Mariano Peralta empezó a combinar el diseño gráfico con aproximaciones a la moda. Su currículum incluye cambios de imagen para Yagmour (de los logos y las bolsas a los muebles y los temas de las vidrieras), Stone Island, Prototype, en simultáneo al desarrollo de Aizen, su marca propia. Dice Peralta sobre su colección primavera-verano 2003 que tramó en un ph –tal vez uno de los últimos sin reciclar de la calle Armenia– y vende en su local con interiorismo de piedra Mar del Plata y reloj cucú situado en Diseñadores del Bajo. "Primero corto los paños en cuadrados y hexágonos, luego los pliego sobre el cuerpo. Mientras que para mujer hay abundancia de color, fucsia, rojo y pasteles, mi línea de hombre se resiste a combinaciones escandalosas, nunca se aparta del gris, negro y marrón." Los pantalones incluyen pliegues en los costados que citan tiras de pantalones de gimnasia y recursos de uniformes de barrenderos y bomberos.

"Sastrería resemantizada, ropa de verdad, bien hecha, que no se rompa y que al mirarla de cerca o en sus interiores sostenga la imagen de prenda. Tomamos recursos muy clásicos, como el gros, que deviene de materiales deportivos en la cintura de un pantalón Príncipe de Gales o una chaqueta que por su morfología es mezcla de abrigo, piloto y chaqueta de posguerra y la intervenimos con textiles de otros universos", deslizan Flavio Spina y Eugenia Cruz, diseñadores de Spina Cruz sobre el concepto de la marca masculina que causa furor entre los de Djs extranjeros que pasan por Design Suites, un hotel de Marcelo T. de Alvear donde ellos tienen un perchero, además del flamante showroom en Gorriti al 4600.

Sus juegos de estructuras incluyen mangas, bolsillos y cuellos de remeras marineras aplicadas deliberadamente torcidas simulando distintos gestos corporales. Ellos se conocieron como encargados de producto de una marca y hace dos años empezaron con propuesta propia con la ayuda de varios antiguos proveedores.

Flavio pertenece a una familia dedicada a la alta costura –su padre y su abuelo dirigieron en los '70 la casa André Michele en la galería Promenade– y asegura que desde niño tuvo sus propios trajes a medida. La propuesta de Amor mío y Amo, su complemento masculino, es por regla general rica en estampados de colores furiosos con citas al vintage; sus vidrieras de Costa Rica al 4600 con puestas de jaulas y maniquíes de metal denotan la anterior ocupación como diseñador de interiores de Sebastián Zamora. El diseñador que empezó abasteciendo de desarrollos en cuero y gamuza a muchos de los diseñadores consagrados define su colección de verano. "Cada prenda tiene un sello de color que la diferencia y la personaliza, rescato el romanticismo y las tardes de tragos en playas de Ipanema."

"Priorizar el arte de la simpleza, dejamos que la rareza surja de unir las prendas, que en general son muy austeras", dicen Emiliano Blanco y Camila Milessi sobre los conceptos de diseño de Kostume. Se trata de un pequeño local de fachada naranja e interior gris de Uriarte al 1600 en que los modelos rinden homenaje a clásicos como Le Corbusier a Mies van der Rohe y cada pieza está estampada con la consigna Kostume Dressline, imitando los sellos a la usanza militar. De la tendencia tomaron el blanco, pero más que adherir al estilo hippie y las faldas de falsas paisanas que uniforman las vidrieras locales optaron por pantalones y chaquetas sin terminaciones ni ornamentos y que continúan los experimentos de batas de invierno en gamas de amarillo intenso.


Buen Día



FOTOS: MALALA FONTÁN

ales

s escenarios callejeros para mostrar
los nuevos diseñadores no sólo
teria de cortes y texturas, sino
xhiben las colecciones.

s flúo que consiguie-
ocktails más opacos.
nco con tachas y recor-
nube, también trajes sas-
ras elegantes para sus
os espectáculos de Favio
ntes *glowin the dark* pa-
disco New York City",
a-De Adúriz algunos de

ó por indumentaria de
F y Ona Sáez, Diego
e Bellas Artes que aho-
bsesivas investigaciones
nicas de origami. "Pen-
rsos a la organza cris-
superponerse genera
os colores." Y también
on su iconografía de
estética de carrousel,
apuestas de moda en
ideados junto a su so-
as lúdicas.
una pirámide efímera
zación Buen Día en la
rupó a cuatro diseñado-
pa de calle femenina y

Alexander McQueen y
gastar fortunas a los di-
lujo y aquí fue puro
resistencia a las colec-
ta, Spina Cruz, Amor

estilismo y coreografías
rence Arguello y Ma-
de la agencia Diehl, y
as en faldas y remeras
ados y estampas pop,
s de sastrería en Prínci-
ostcibernéticas en blan-

nta obtuvo una men-
desfile donde una seño-
de su novia, fue la per-
sus fusiones de dénim
Peralta empezó a combi-
aproximaciones a la
cluye cambios de ima-
os logos y las bolsas a
de las vidrieras), Stone
multáneo al desarrollo
ia. Dice Peralta sobre
verano 2003 que tramó
e los últimos sin reci-
- y vende en su local
dra Mar del Plata y reloj
lores del Bajo. "Prime-
adrados y hexágonos,
cuerpo. Mientras que
cia de color, fucsia, ro-
hombre se resiste a
osas, nunca se aparta

del gris, negro y marrón." Los pantalones incluyen pliegues en los costados que citan tiras de pantalones de gimnasia y recursos de uniformes de barrenderos y bomberos.

"Sastrería resemantizada, ropa de verdad, bien hecha, que no se rompa y que al mirarla de cerca o en sus interiores sostenga la imagen de prenda. Tomamos recursos muy clásicos, como el gros, que deviene de materiales deportivos en la cintura de un pantalón Príncipe de Gales o una chaqueta que por su morfología es mezcla de abrigo, piloto y chaqueta de posguerra y la intervenimos con textiles de otros universos", deslizan Flavio Spina y Eugenia Cruz, diseñadores de Spina Cruz sobre el concepto de la marca masculina que causa furor entre los de Djs extranjeros que pasan por Design Suites, un hotel de Marcelo T. de Alvear donde ellos tienen un perchero, además del flamante showroom en Gorriti al 4600.

Sus juegos de estructuras incluyen mangas, bolsillos y cuellos de remeras marineras aplicadas deliberadamente torcidas simulando distintos gestos corporales. Ellos se conocieron como encargados de producto de una marca y hace dos años empezaron con propuesta propia con la ayuda de varios antiguos proveedores.

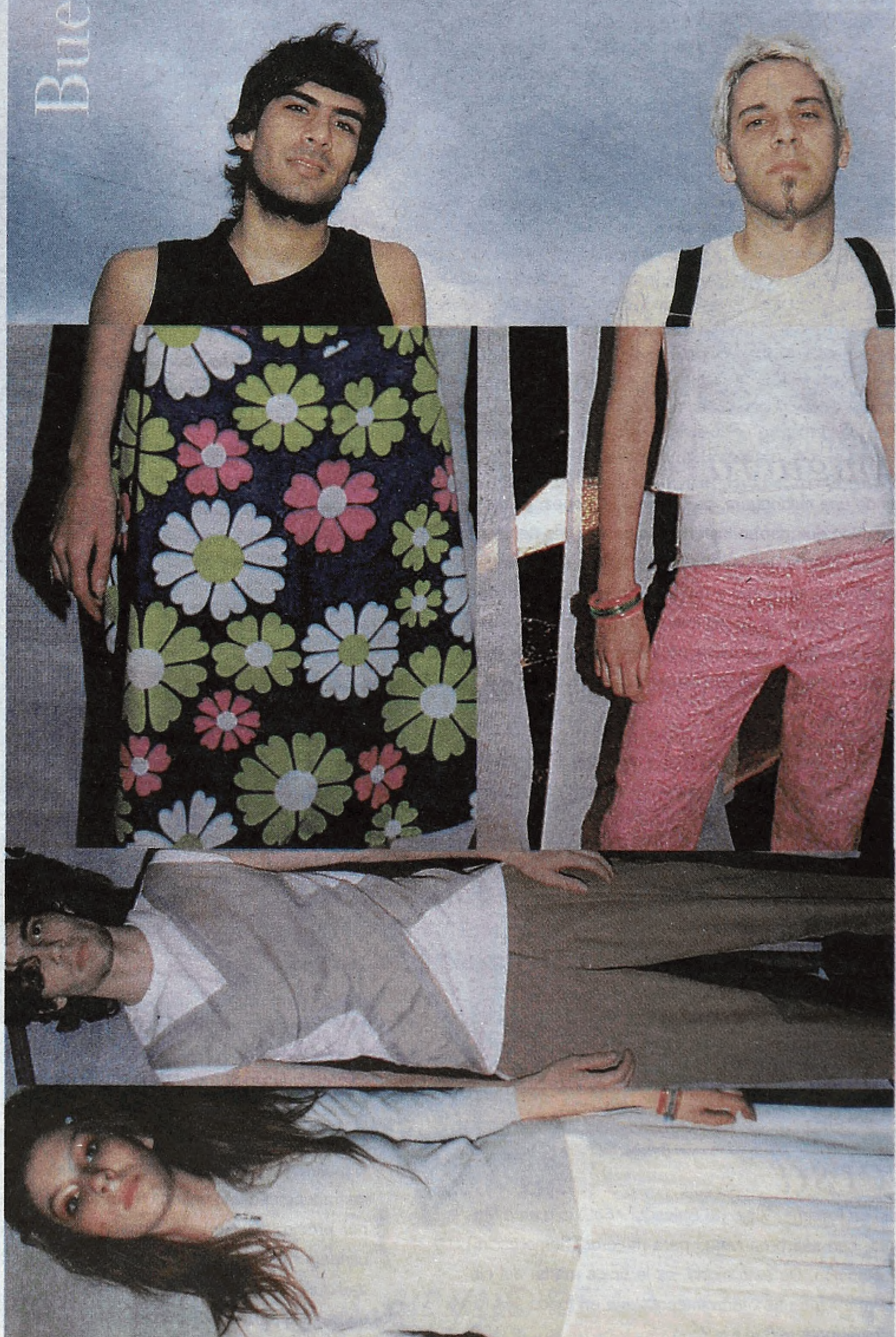
Flavio pertenece a una familia dedicada a la alta costura –su padre y su abuelo dirigieron en los '70 la casa André Michele en la galería Promenade– y asegura que desde niño tuvo sus propios trajes a medida. La propuesta de Amor mío y Amo, su complemento masculino, es por regla general rica en estampados de colores furiosos con citas al vintage; sus vidrieras de Costa Rica al 4600 con puestas de jaulas y maniquíes de metal denotan la anterior ocupación como diseñador de interiores de Sebastián Zamora. El diseñador que empezó abasteciendo de desarrollos en cuero y gamuza a muchos de los diseñadores consagrados define su colección de verano. "Cada prenda tiene un sello de color que la diferencia y la personaliza, rescato el romanticismo y las tardes de tragos en playas de Ipanema."

"Priorizar el arte de la simpleza, dejamos que la rareza surja de unir las prendas, que en general son muy austeras", dicen Emiliano Blanco y Camila Milessi sobre los conceptos de diseño de Kostume. Se trata de un pequeño local de fachada naranja e interior gris de Uriarte al 1600 en que los modelos rinden homenaje a clásicos como Le Corbusier a Mies van der Rohe y cada pieza está estampada con la consigna Kostume Dressline, imitando los sellos a la usanza militar. De la tendencia tomaron el blanco, pero más que adherir al estilo hippie y las faldas de falsas paisanas que uniforman las vidrieras locales optaron por pantalones y chaquetas sin terminaciones ni ornamentos y que continúan los experimentos de batas de invierno en gamas de amarillo intenso.



FOTOS: MALALA FONTAN

Buen Día





Muérdago, no

Paseo Alcorta decidió este año festejar la Navidad con otro estilo. Un solo color, el rojo, domina la ambientación navideña del shopping. Un pino estilizado y compuesto por simples cuadrados que van empequeñeciéndose a medida que trepan a la punta es el gran centro de atención. Bueno, una Navidad sin muérdago es algo.



Milonguera

Secretos de una milonguera, de Graciela H. López, es un libro de cuentos que narran historias de personajes del mundo del tango, pero al actual mundo del tango: son historias contemporáneas. Hombres y mujeres de todas las edades desfilan por las páginas en las que enfrentan momentos especiales de sus vidas. Se consigue, entre otras, en las más importantes librerías de la calle Corrientes.



Aversa

Se instaló en Palermo Viejo (El Salvador 4580) la marca María Aversa, con sus propuestas para mujeres, hombres, niños y decoración. De este modo, es la única marca del circuito que mantiene una oferta integral, que en todos sus rubros combina modernidad y confort.



Unique

Las bodegas Chandon presentaron su pieza de lujo Baron B. Unique, cosecha 1997, edición limitada y numerada. Un vino bivarietal que da cuenta de los 33 años de trayectoria. Esta partida exclusiva consta de 4950 botellas.



Dedos

Curitas salió al ruedo con sus nuevos apósitos para dedos: adhesivos largos y flexibles adaptables para las pequeñas heridas de los dedos, que ahorran los extraños enrollados de las curitas comunes, que cuando de dedos se trata, sobran por un lado y faltan por el otro.



Pilas

Eveready lanzó al mercado dos nuevas líneas de pilas, las Extraduración y las Gold Alcalina. Ambos lanzamientos responden a las actuales necesidades del mercado local, que se traducen en la demanda de calidad a menor precio: las primeras poseen un nuevo blindaje metálico que otorga mayor seguridad durante su utilización. Las segundas son especiales para artefactos de alto consumo.



Promos

Durante diciembre, siguen en vigencia las ofertas dos por uno de la marca francesa Orlane. Entre ellas, hay diversos packs en los que, por ejemplo, por una base se puede obtener otra de regalo, o una crema ligera junto a una máscara revitalizante.

Vitale

Todos los sábados de diciembre, a las 22, Liliana Vitale, acompañada por Juan Belvis y Pablo Rufino, se está presentado en de Joan Bar, Humberto Primo 420. Reservas al 4307-1581.

Lacio

Lissage es la nueva línea de productos Sedal (champú, acondicionador, crema de tratamiento y crema para peinar), creada especialmente para las mujeres que desean llevar el pelo completamente lacio. Todos contienen un complejo rico en proteínas hidrolizadas que relaja y nutre el pelo dejándolo hiperliso.



Premium

Allied Domecq incorpora y lanza como marca premium al champagne Mumm. Propietaria además de las marcas Balbi, Graffigna y Santa Silvia, la bogeda entra, con Mumm, al mercado internacional de los champagnes.



EL COMEDOR DEL BRISTOL HOTEL EN SUS EPOCAS DE GLORIA.



LA RAMBLA, EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX.

la más querida

La historia de Mar del Plata fue relevada por el periodista Fernando Fagnani en el libro *La ciudad más querida (Desde sus orígenes hasta hoy)*. En él se recorre la larga y populosa vida de esa ciudad que fue durante décadas el destino por excelencia de veraneantes argentinos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Difícil saber con precisión cuántos veranos habrán encontrado al periodista Fernando Fagnani en La Feliz, pero lo seguro es que las veces que anduvo por allí reparó con atención en los benditos lobos marinos que custodian la bajada de la Rambla. O por lo menos la suficiente como para retomar ese motivo y reconvertirlo en metáfora fundamental (y vital) de *La ciudad más querida (Desde sus orígenes hasta hoy)* (Sudamericana): pensar el visionario emprendimiento de Patricio Peralta Ramos como "un pequeño mirador de la fauna nacional". Así cualquiera, claro, se instala casi como en una platea preferencial para hacer un recorrido histórico de ese lugar que supo ser, alternativamente, tierra disputada por los jesuitas a los malones, refugio chic de una clase acomodada con ínfulas de aristocracia, y playa favorita de la plebe nacional, para descubrir, por ejemplo, que la mentadísima democratización (vulgarización, para los pioneros) de sus arenas tomó la forma... de una invasión de mujeres.

Tiempo después de que los indios mostraran bastante menos mansedumbre que la esperada por los ilusos sacerdotes destinados a los fortines ("Todos estos indios saben mucho la lengua española y con ella han aprendido las malas costumbres de la gente de servicio, negros, mulatos, mestizos, con quienes más tratan, dejando de aprender las buenas que ven en los hombres de bien", se lamentaba el padre José Cardiel en su diario hacia el siglo XVIII), una serie de emprendimientos hábilmente avalados por el presidente Carlos Pellegrini (alias "la Gran Muñeca", por su habilidad para quedar bien con Dios y con el Diablo, aunque cuidando de no perder su norte ni las diversiones de la elite siempre alegre) habían terminado por hacer de unas playas que eran poco más que viento, aguas frías y tierras casi rematadas por el fracaso de los saladeros, el balneario top de la Argentina opulenta de principios del siglo XX. La magnificencia de una instalación hotelera especialmente pensada para una clase que, en lugar de ir simplemente de vacaciones, llegaba preparada para pasar allí una larga temporada, alternaba con juegos de salón y no tanto (tiro a la paloma, gallito ciego, remontar barriletes) que no hacían más que disimular el objetivo principal de este retirarse del mundo para recluirse en un sector exclusivo: las alianzas entre familias, o, hablando mal y pronto, la negociación de casamientos entre chicas y señores bien. Pero así como se constituía como una suerte de escuela sentimental cínica, Mar del Plata también prestaba otros servicios nada despreciables, como testimonia un artículo del diario *La Prensa* de 1922 que Fagnani (en uno de sus innumerables avales documentales) rescata puntualmente: "No existe en el país un centro que haya tenido mayor influencia que el (hotel) Bristol en la transformación de los hábitos argentinos. En su comedor, semejante a la nave de una catedral, se iniciaron las formas de la convivencia elegante, de la finura, de la espiritualidad. Fue (...) como una cátedra de refinamientos de las costumbres. Los toscos salían de allí, al mes, transformados, como trogloditas pasados por Versailles". Y debe haber sido justamente por eso que los grititos espantados de la "crema batida" y la "crema sin batir" (como nombraba una de las primeras veraneantes la diferencia entre la gente verdaderamente vip y los meros segundones) se escuchaban desde fuera de los salones llegada la década del '30, cuando ni la crisis ni el derrocamiento de Yrigoyen a manos de Uriburu podían hacer demasiado frente a los sectores medios en ascenso. Si hasta fines de los '20 la máxima publicidad de Mar del Plata eran las columnas sociales y los avisos de hoteles que, sin osar hacer mención a los precios, aconsejaban empezar a reservar un lugar, la desesperación de los vaivenes económicos llevó a lo impensable: abaratar los costos del veraneo. "Prefiera su país para veranear" se parece sospechosamente a ciertos slogans en boga en estos tiempos, pero hay que reconocer que la idea viene de esos años en que diarios y revistas (mancomunados con políticas oficiales y los comerciantes del balneario) decidieron abrir el juego para sobrevivir recalcando que "Mar del Plata es de la Nación y es de todos", o que "ha triunfado sobre todas las playas de Sudamérica". Era la "democratización" (aunque, en sentido estricto, faltarían todavía algunos años para que el turismo social de los sindicatos terminara por hacer realidad esa imagen), que había encontrado una forma particular de concretarse: convertir a La Feliz en "una patria de mujeres" vacacionistas (cuyos maridos permanecían trabajando en Buenos Aires durante la semana) que habían tomado por asalto, por ejemplo, las mesas de ruleta que el Club Pueyrredón destinaba a los hombres. Empezaba a insinuarse lo que sería el futuro, y una gloriosa Delfina Fernández Lamb daba cuenta de las transformaciones en una nota de la revista *Atlántida*: "En esta prolongada discusión que mantiene el mundo entero acerca de si conviene más la democracia o las viejas ideas conservadoras, Mar del Plata ofrece un caso ejemplar. Pues en Mar del Plata ha triunfado la democracia. No hay que escandalizarse ni llamar a la policía. (...) No tiene ningún punto de contacto con la de Rusia y ni siquiera es ligeramente izquierdista. Es más bien la de Mr. Babbit, la de Mussolini, la de Madame Bovary. (...) Recuerdo que cuando Victoria Ocampo me presentó a Ortega y Gasset –que es una monada–, el filósofo español definió muy bien al hombre-masa que ocupa hoy el primer plano en la escena de la humanidad. Hasta ayer el hombre-masa era simplemente pueblo. Formaba el coro, como en las revistas de bataclán, en tanto que se lucían las grandes vedettes: Goethe, Pasteur, Beethoven. Pero ahora se han eliminado las vedettes, y está en su lugar la masa, el pueblo. (...) En materia de transformaciones sociales, lo malo son siempre los primeros cinco mil años. Resignémonos, pues".

SECRETARÍAS DE LA MUJER DEL MERCOSUR

manos a la *obra*

El mismo día en que en Uruguay el Congreso dio media sanción al proyecto de ley que despenaliza el aborto, cuatro secretarías de la Mujer de ciudades del Mercosur –de San Pablo, Asunción, Rosario y también la de Montevideo– analizaron las prioridades en materia de derechos a defender, y de qué manera se podría trabajar en conjunto.

POR SANDRA CHAHER

El pasado 10 de diciembre, el mismo día que se clausuraba en Buenos Aires el encuentro Mujeres, Derechos Humanos y Acciones de los Gobiernos locales, organizado por la Red de Mercociudades, en Montevideo los diputados sorprendían al continente entero dando media sanción a un proyecto de ley de derechos sexuales y reproductivos que contempla la práctica legal del aborto. La decisión de los parlamentarios sorprendió a la misma representante de la Comisión de la Mujer de Montevideo, Mariella Mazzotti, ya que el lobby hecho por la Iglesia y el gobierno en las semanas previas parecía haber inclinado la balanza a favor de la no sanción de la ley. Finalmente, una votación ajustada le devolvió a Uruguay algo de aquel viejo esplendor que supo tener cuando se lo consideraba el país con derechos civiles más modernos de América latina.

La noticia se conoció por la noche, después de que Mazzotti y sus colegas de San Pablo, Asunción y Rosario disertaran sobre las acciones que se llevan a cabo en sus municipios vinculadas a las mujeres, y entre las que los derechos sexuales y reproductivos, junto a la violencia familiar, son temas excluyentes. "Me parece que estas dos cuestiones son un punto fuerte en común del trabajo de las áreas Mujer de Mercociudades no sólo porque son las problemáticas más evidentes, sino también porque son los dos reclamos clásicos del movimiento de mujeres –dice Lucrecia Aranda, representante del Area de la Mujer de la Municipalidad de Rosario, donde también está en debate un proyecto de despenalización del aborto que está avivando el avispero local y nacional–. Pero en los últimos años, y con la variación de realidades de cada país de la región, empezamos a incursionar fuertemente en el tema de economía y género –desarrollo, generación de recursos– y en la ciudadanía activa de las mujeres. Esas son las dos líneas fuertes que los municipios están empezando a incorporar."

El panel que completaron María de la Cruz Méndez Vall –del Area Género de Asunción, Paraguay– y María do Carmo Godinho –de la Coordinación Especial de la Mujer de San Pablo, Brasil– cerró un encuentro organizado por la Unidad Temática Género y Municipio, un organismo creado en 1999 dentro de la Red de Mercociudades, del que participan cinco municipios de Argentina, siete de Brasil, dos de Paraguay, y Montevideo, de Uruguay. Durante la jornada previa, las representantes de esas 15 ciudades habían debatido estrategias y actividades de aquí al año 2004, y cuando llegó el cierre, las panelistas coincidieron en la agenda presente no sólo en los temas referidos específicamente a género, sino en los desafíos que se les plantean ante la emergencia económica del continente, el mayor impacto de la pobreza sobre la vida de las mujeres, y la manera de encarar el tema empoderándolas y no recurriendo a clásicos programas asistencialistas.

AUTONOMIA Y PARTICIPACION

"Todos los municipios tenemos el doble desafío de responder a las necesidades concretas de las mujeres, sobre todo las más pobres, y que están muy ligadas a las estrategias de sobrevivencia –la cuestión del empleo es una demanda primaria y la cuestión de la tierra y la vivienda también–, y después, como necesidades específicas, a la violencia de género y la salud sexual y reproductiva. Pero en cada una de estas áreas estamos viendo que el 'cómo' es tan fundamental como el 'qué' –señala Mazzotti–. ¿Hacemos programas para las mujeres? ¿O a través de sus demandas generamos empoderamiento para ellas? Generar empoderamiento significa que se conviertan en actoras políticas, que no reciban porque son pobres y tienen carencias sino que exijan que respondamos a sus derechos por el hecho de ser ciudadanas. Esto implica imprimirles a los programas espacios de desarrollo político de las mujeres: capacitación, participación y liderazgo, lo cual significa modificar la estructura de gobierno, porque los Estados son asistencialistas y clientelares. Estamos generando una nueva forma de hacer política pública."

María do Carmo Godinho coincide. En San Pablo "todo el trabajo dirigido a las mujeres es de construcción de autonomía. Esto es importante cuando trabajas con derechos reproductivos, porque ya no lo haces de forma autoritaria para que las mujeres se comporten bien, sino para darles autonomía en su vida afectiva y sexual. Y lo mismo cuando hablamos de empleo, porque las condiciones de trabajo en nuestros países son malas, excesivamente explotadoras, para la gente pobre especialmente, entonces cuando tú trabajas para ampliar las posibilidades de trabajo de las mujeres, también trabajas sabiendo que esto es parte de la autonomía de su vida personal. Y ahí aparece un tema muy importante para los municipios en Brasil, que es el de las guarderías. Porque la legislación habla de responsabilidad municipal, pero esto es complicado porque demanda una inversión importante. Pero lo cierto es que no puedes hacer planes de empleo para las mujeres sin pensar en las guarderías, y yo creo que todavía no se visualiza este tema como un derecho de las mujeres para acceder al trabajo".

La representante de Paraguay, María de la Cruz Méndez Vall, coincidió con sus colegas en el diagnóstico general, pero remarcó la brecha entre los países de la región. "El machismo está todavía muy arraigado en Paraguay y marca una gran diferencia en el proceso de equidad de género. La no utilización de la palabra por parte de las mujeres en la vida cotidiana de mi ciudad habla de una enorme distancia con respecto a Montevideo o Buenos Aires. Fijate que el aborto en mi país ni se ha instalado como debate, porque hay una controversia en las mismas mujeres. Muchas quieren tener hijos porque es una manera de tener agarrado al varón. Pero no sólo eso, en el interior se tienen más hijos para poder descansar en el futuro y armar tu propia chacra. Cuantos más hijos tenés más te garantizás tu sustento en la vejez."

NUEVOS ACTORES SOCIALES

La crisis económica y social aceleró un proceso que los municipios ya habían iniciado: el acercamiento a mujeres de todos los sectores, no sólo a las de los movimientos u organizaciones de mujeres. "Salimos del gueto", dijo Lucrecia Aranda. "Diciembre del 2001 fue un mes negro, pero en el que aparecieron personas con nuevas estrategias, y ya en marzo estábamos en contacto con comunidades de base y mujeres que se agrupaban para armar huertas y proyectos comunitarios. Viéndolas nos preguntamos por qué las



mujeres son las que más se preocupan por la generación de recursos para sus hijos y las que más ponen el cuerpo en los piquetes, pero no están representadas en la toma de decisiones de las organizaciones. Y en eso estamos trabajando."

Godinho hizo la misma observación con respecto a San Pablo, donde el 80 por ciento de las personas que se acercan al municipio para acceder a los programas laborales son mujeres. "La conclusión es que son más pobres, pero que además no tienen vergüenza en buscar ayuda." Lo mismo pasó en Asunción, donde el principal programa de cara a la crisis fue la capacitación y promoción de líderes comunitarias en una ciudad donde el 34 por ciento de las mujeres son jefas de hogar.

Mazzotti, por su parte, desmitificó la "supuesta equidad de género uruguaya". "Hay diferencias del 50 por ciento entre los ingresos de mujeres y varones en el sector privado; la desocupación femenina es el doble que la masculina, y hay una gran dificultad de participación en los cargos de decisión tanto de la esfera política, como económica e institucional. En realidad Uruguay es un país muy desigual. En marzo de este año el Comité de Seguimiento de la Convención por la Eliminación de todas las formas de discriminación hacia la Mujer, la CEDAW, dijo que en Uruguay no hay igualdad de hecho ni de derecho. Un país que se enorgulleció de leyes de avanzada hoy tiene un atraso legislativo muy fuerte en comparación con otros como Paraguay. Es un retraso que empezó en los años '60. El pasado nos ubica en mejores condiciones que otros países, pero eso hoy no está siendo aprovechado."

Todos estos temas forman parte de los derechos humanos de las mujeres. Derechos consagrados en ordenanzas municipales, leyes nacionales, constituciones y convenciones internacionales. Sin embargo, recién en los últimos años se está tomando conciencia de que las mujeres tardamos muchos años en ser reconocidas como destinatarias de los beneficios de estos derechos. Como bien señaló Godinho en su exposición: "Hablar de derechos humanos en relación con las mujeres es admitir que hace muy poco que se reconoce que las mujeres tienen derechos. Cuando se sancionó en 1948 la Convención Internacional de Derechos Humanos, los movimientos de mujeres denunciaron que no estábamos incluidas y buscaron que se reconociera que nuestra ciudadanía era parte de la ciudadanía toda". Y Aranda rescató los dos aportes fundamentales del movimiento de mujeres al concepto de derechos humanos. Por un lado la reformulación de la noción de sujeto: "Se cuestionó el universal abstracto y se empezó a hablar de personas concretas con raza y sexo". "Y por otra parte las mujeres plantearon la indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos. No pueden dividirse los derechos económicos y políticos de los sociales y culturales. Si un derecho es violado, todos los demás quedan inmediatamente afectados." Lo cual significa que ningún gobierno puede vanagloriarse del respeto por su población femenina por tener, por ejemplo, una legislación moderna en derechos sexuales y reproductivos, si hay aún mujeres que no tienen techo, pasan hambre o no tienen acceso a la educación. Y teniendo en cuenta la situación del mundo actual, es muy difícil que algún Estado tenga la cuenta del *debe* saldada con su población, especialmente con la femenina.

El dolor blindado



La mamá de Carlos "Petete" Almirón es una mujer temerosa que nunca tuvo más aspiraciones que dedicarse a la limpieza de su casa y de las ajenas. Aunque ahora se arrepiente de no haberse preocupado por "los otros", nunca le gustó que su hijo fuera un militante político; temía que después de alguna de esas marchas a las que asistía se lo devolvieran muerto. Fue lo que sucedió el 20 de diciembre del año pasado.

POR MARTA DILLON

¿Existen los presentimientos? ¿O será que las mismas emociones cambian y se hacen únicas cuando sucede uno de esos hechos que sellan una marca en la línea del tiempo? ¿Qué era ese malestar, esa falta de aire, ese sentimiento negro y aterrorizador que le hundía el pecho desde el primer saqueo? "Cuando bajé del colectivo frente al Hospital Argerich y vi a mi hijo recostado sobre una pared, ahí ya me di cuenta. El Carlitos estaba muerto. Lo que sentía, se me fue. Ya no quería ni llorar, ni hablar, ni saber." Entonces se quedó parada, un cuerpo inanimado en medio de la avenida Almirante Brown. "¡Cruce Marta, cruce!", le gritaban desde enfrente los amigos de su hijo mayor. ¿Cuánto tiempo estuvo así, dejándose despeinar por los autos que la rozaban? Ni se acuerda, sabe que ya no le pasaba nada. Años y años discutiendo con Carlitos, temiendo que uno de esos días en que él le anunciaba que iba a tal o cual marcha se lo devolvieran muerto, envuelto en su mortaja. Y fue así como apareció esa madrugada, sobre una camilla con las ruedas tan herrumbradas que hacía ruido de carreta cortando el pasillo de la morgue, tres días después de que Carlitos fuera asesinado, el 20 de diciembre de 2001. "Todavía, cuando hago silencio, vuelvo a escuchar el mismo sonido", dice Marta, ese chirrido que anuncia el cadáver que se acerca para que la madre confirme lo que siempre temió. Y para que se diera cuenta de que sí, que podría soportarlo. "Yo soy tan temerosa, me da mucho miedo el sufrimiento, siempre fue así. Por eso discutía con el Carlitos; él, por leído, se iba a las marchas; y yo por miedosa le pedía que se quedara." Aquel día, cuando la ciudad todavía echaba su aliento de gases tóxicos, Marta entendió que hay algo peor que la muerte: el miedo a la muerte. Ella sabe ahora que con ese agobio, esa inquietud, esa opresión de los primeros días, así no se puede vivir. Pero con la tristeza cotidiana de la ausencia, sí. Lamentablemente con ese dolor, aprendió, se puede vivir.

A Carlitos Almirón le decían "Petete" desde la escuela primaria, un poco por trompudo, otro poco por un defecto que tenía en la mano y que hacía que la moviera como un ala. Nació prematuro de una mujer soltera que había venido de Esquina, Corrientes, para trabajar en casas de familia. Nadie más que su madre sabía que él se estaba gestando. Marta Almirón era tan flaca que con el guardapolvos de limpieza no se le notaba la panza. Carlitos nació con parálisis cerebral, pesaba menos de dos kilos, era tan frágil que la mamá pensaba que se quebraría en cualquier momento. "Del padre, mejor no hablar –dice Marta–; a las provincianas siempre nos agarran tontas." Porque ella no tenía estudios, agrega, y tampoco quería tenerlos. Cuando terminó la primaria, en Esquina, decidió que era suficiente. Desistió de cursar la secundaria como sus hermanas, que ahora son maestras. Ella no; ella se fue con una señora del pueblo para Buenos Aires, con trece años recién cumplidos. "A mí me gusta el trabajo en casas, siempre me gustó la limpieza y siempre me dediqué a eso. Estuve diez años con la señora de mi pueblo, después empecé limpiando enedificios grandes para una empresa. Limpié la Cámara de Diputados y el Banco Interamericano de Desarrollo", cuenta con orgullo. Fue la obra social de maestranza la que la ayudó con el tratamiento de Carlitos. "El fue lo más lindo que me pasó, porque además le pude hacer frente sola." Pero, claro, el trabajo no le daba respiro y el nene se fue quedando con la abuela de Marta, Martiniana, la misma que ahora sostiene sobre su regazo la foto del bisnieto, como si lo acunara. "Los médicos me habían dicho que él tenía una inteligencia privilegiada, a pesar del problema físico. Y era así, nunca le costó estudiar. Cuando lo mataron, estaba en Sociología, él me decía que quería ser profesor de profesores." Marta supo a lo largo de este año de qué se trataba militar, una palabra que Carlitos usaba y que a ella sólo le daba miedo. Supo que Petete pasó por decenas de movimientos o partidos de izquierda, y que últimamente estaba en un grupo llamado 29 de Mayo, en honor al Cordobazo. Hay quienes nombran la jornada en que una bala de Itaka amputó la vida del joven como "el Porteñazo". Su madre piensa que a Carlitos le hubiera gustado ver cuántas personas acompañaron su entierro, eran más de quinientas. "Cuando yo lo peleaba, él me decía que tenía que estar orgullosa de él. '¡Ah! ¡Qué lindo orgullo! Pasarse tres días sin comer por estar metido en un corte de ruta', pensaba yo. Pero ahora que veo cuánto lo quieren, ya sé lo que quería decir."

El desasosiego de Marta había empezado junto con los primeros saqueos, en la mañana del 19 de diciembre. Su marido trabajaba en un supermercado en Lomas de Zamora, sobre Camino Negro, relativamente cerca del asentamiento donde la familia montó su casilla. Era ilógico, el que podría estar en

FOTOS GUSTAVO MUJICA

peligro era él, los patrones le exigieron que se quede con ellos haciendo guardia en la terraza del local para evitar que los grupos desordenados de personas violen la cortina metálica; pero Marta, lo dijimos, temía por Carlitos. Héctor estuvo todo el día con los patrones con el sol partiéndole la mollera, tirando mercadería desde lo alto cuando la gente que se juntaba parecía demasiada para detenerla. Las bolsas de harina y fideos explotaban sobre el piso tendiendo una alfombra que se extendía igual en muchos lugares del Conurbano. "No querían comida, querían las computadoras", dice Héctor, copiando las palabras del patrón, a pesar de que nunca le reconocieron sus esfuerzos por congraciarse, ni las horas extra, ni las noches de guardia, ni los trabajitos de mecánica y electricidad que hacía para que el supermercado Hola se ahorrara de llamar a un especialista. A mediados del 2002 terminaron echándolo, lentamente le fueron reduciendo su jornal de 25 pesos, al final pretendían pagarle sólo 5 pesos por estar disponible desde las cinco hasta las 20. A pesar de todo eso, Héctor ni siquiera pensó en delatar al hijo del patrón que disparó su escopeta sobre la muchedumbre, destrozando la espalda de Mariela González. Del crimen se hizo cargo el padre, tiene más de setenta y no pasó más de un par de horas detenido, a pesar de que el juicio continúa. El marido de Marta, igual, está agradecido. Cuando la hija menor de los dos, Jessica, llamó llorando a Lomas de Zamora para decir que Carlitos estaba en el Hospital Argerich, los dueños del súper le prestaron la camioneta del reparto que Héctor manejaba todos los días. En ella atravesaron las barricadas de ramas y palos encendidos, arrastrando las llamas entre las ruedas, aguantando las quejas de los vecinos. No había otro modo de salir del asentamiento: cada esquina estaba sellada por esos piquetes que teóricamente protegían las cuadras de esos saqueadores desconocidos y voraces que vendrían de otro barrio a llevarse lo que encontraran en las casas. Marta y Héctor, por prevención, cargaron frazadas y trastos en la camionetita. Eso era lo más valioso que tenían y no querían volver y que estuviera todo arrasado.

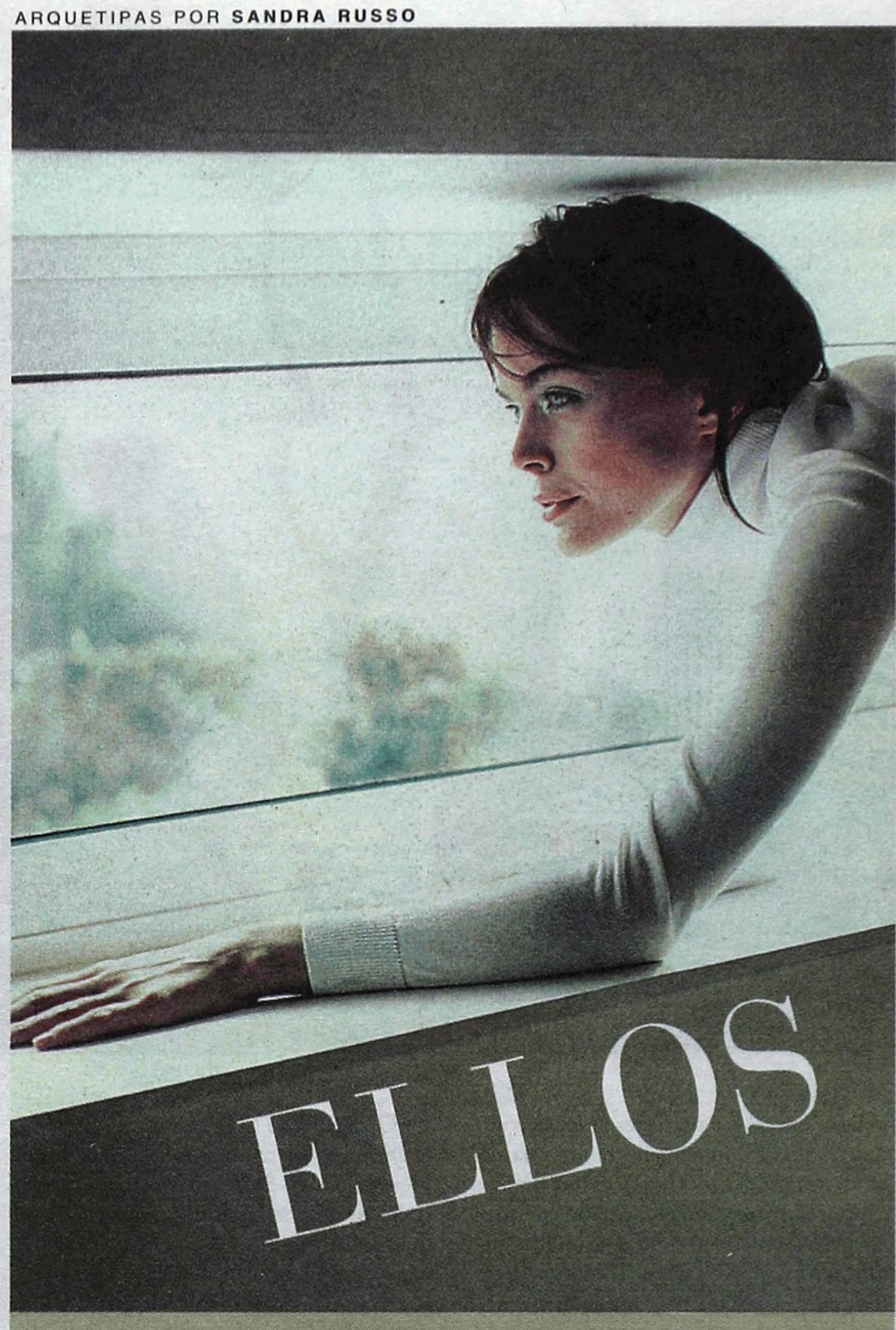
No gastaron ni un solo peso en el entierro, los compañeros de Petete se hicieron cargo de todo. Marta no quiso hacer preguntas, no quería saber nada de los últimos momentos. Había amordazado su imaginación y no quería que le retrataran el momento en que Carlitos caía herido en la esquina de Bernardo de Irigoyen e Hipólito Yrigoyen. Ahí es adonde va el 20 de cada mes a poner flores, cartitas, velas. Otros grupos militantes que no conocieron a su hijo, pero lo consideran uno más entre los suyos, montaron esos recordatorios que, como monolitos, cuelan señales en el mapa de la ciudad. Este mes, diciembre, Marta se adelantó unos días al aniversario, le tiene pánico a las manifestaciones, no puede ver un arma ni colgando del cinturón de un policía uniformado. "Yo me voy a guiar por la televisión; si veo que está todo más o menos, voy. Si no, me quedo. Yo sé que tengo que estar, porque mi hijo no era un animal, era un ser humano. Pero me vuelvo loca de pensar en lo que puede pasar. El 26 de junio, cuando mataron a esos chicos, estaba desesperada." Porque Marta siente que ha adoptado a todos los compañeros de militancia de su hijo, esos jóvenes que cada semana la llaman por teléfono, le preguntan cómo está y le alcanzan bolsones de comida, si es que consiguen. "Yo no me acuerdo de otras épocas, ni de otros hechos. A lo mejor por ignorancia o por no pensar en los otros. Mi hijo siempre me decía de Cabezas y qué sé yo... Pero yo hubiera preferido verlo luchando por un trabajo, por una familia. Son las cosas de la vida", dice Marta, como si sólo se tratara del destino, ahora que se está acostumbrando a vivir con la ausencia del mayor, Fernando, el hijo del medio, le va a dar un nieto. "Eso es lo único que me hace feliz. Porque te imaginarás que para mí ya no hay Navidad, no hay nada. A Fernandito le dieron un trabajo en la facultad donde estudiaba Carlitos, eso lo ayuda. Y hasta intentó militar como su hermano, pero dejó, él no puede, no se aguanta las discusiones." De todos modos, Fernando sabe que su lugar está en la calle cuando se trata de pedir justicia. Es lo que hace con su hermana Jessica, su mamá y su papá, cada vez que marchan como lo hará hoy, viernes. "Es gracioso –dice Marta–, Carlitos siempre me cargaba porque yo siempre voté a los radicales. ¡A mí me encantaba De la Rúa! Y él me decía: 'Ya lo vamos a voltear a tu presidente!'. Lo voltearon no más, pero ahora tiene que ir preso. Porque él tiene que haber dado la orden de disparar. ¿O no?" Héctor y la abuela asienten a su lado. Los tres, dicen, tienen una sensación de cuenta regresiva, como si el aniversario amenazara con dejar el dolor fresco como el primer día. Aunque ese dolor que tienen, lo saben, vuelva intacto a cada rato como si estuviera blindado para resistir la corrosión del tiempo.

CHOCOLATE POR EL FIASCO

Otra de amigas en cartel, y no de las más recomendables, si vamos al caso. También tenemos en el cine –cosa rarísima– una de amigos, no de *buddies*, camaradas, *partners* –que de ésas siembre ha habido– sino de amigos de verdad, ligados por cariño y entendimiento profundos. La primera película se llama *Intuición femenina* (*Crush*, en el original), que es precisamente lo que le falta al guionista y realizador John McKay, tipo joven que hace su primer largo denotando una mirada suspicaz y prejuiciosa respecto de las relaciones amistosas entre mujeres (aunque, según el aviso, algún crítico local ha visto "amor" en este enfoque...) y de las relaciones sexuales y/o amorosas en general. La segunda, como ya habrán colegido, es *Hable con ella*, descacharrante obra de Pedro Almodóvar, un autor que rezuma intuición humana y que en esta pieza maestra sobre las formas menos convencionales de la comunicación se salta todas las barreras para acercar los corazones, cuyo secreto parece conocer y comprender con la sabiduría del poeta.

Si Almodóvar traspasa y disuelve diferencias y fronteras entre géneros, borra todas las etiquetas y sacude los casilleros donde la mayoría se cree a resguardo de toda sospecha, otro grande entre los grandes hombres del cine actual, Clint Eastwood, despojado de la más mínima marca de machismo y cada vez más llano en su clasicismo, se atreve en el reciente estreno *Deuda de sangre* a ser un duro relativo con corazón de mujer (latina, para más datos). Corazón que le fue trasplantado después de un infarto por pretender correr a un malandra como todavía estuviese en *Ruta suicida*. Agradecido, el ex agente del FBI acepta el encargo de la hermana de la asesinada que sin quererlo le suministró el órgano vital, y se pone en campaña para encontrar al criminal, bajo la mirada crítica de su cardióloga Anjelica Huston, y con la ayuda de su morena colega, Tina Lifford. Bueno, sí, al final hay romance con la hermana justiciera, que es bastante más joven que Clint, y nadie señala este detalle.

En cambio, en *Intuición femenina* no sólo se hace sostenido hincapié en la diferencia de edad que hay entre la protagonista Andie MacDowell y su guapo amante Kenny Doughty sino que, además, el director encuentra la manera más expeditiva y cruel de sacar del paso al chico de 25 (al que se denomina "adolescente") a fin de que las tres amigas reanuden su relación sin semejante obstáculo entre ellas. Porque antes de que apareciera el joven y se enamorase con ánimo de casarse de la cuarentañera Andie, ésta (directora de un colegio), Imelda Stanton (policía) y Anna Chancellor (médica) se reunían una vez por semana, pero no para hablar de sus laburos, discutir o intercambiar sobre arte o política o simplemente chusmear sobre los vecinos del pueblito en que viven, sino para competir sobre cuál tenía la peor historia reciente con un tipo: la que ganaba, se llevaba una caja de chocolates. Todo bien, hasta que Andie se mete con Kenny, un ex alumno, y Anna se emperra –con los métodos más indignos– en destruir esa relación por el bien de su amiga. No por casualidad, según contó MacDowell al diario *El País*, el guión se llamaba en principio *El club de las tristes jodidas*... Obviamente, no es que los directores varones no puedan narrar buenas historias de amistades femeninas (*Simplemente amigas*, *Sólo ellas*, *Julia*, por citar al azar, estaban dirigidas por tipos con talento y buena leche) ni tampoco que las directoras mujeres lo hagan siempre con calidad (*Divinos secretos*, de Callie Khouri, fue un fracaso rotundo este año), pero, la verdad sea dicha, con amigas como las de *Intuición femenina*, más vale privarse para siempre del chocolate.



ELLOS

–¿Y entonces?

–Nada, que me voy de casa.

–¿Cómo que te vas de tu casa?

–No lo aguanto más.

–Pero el otro día estaban lo más bien.

–¡Qué vamos a estar bien! ¿No viste lo que hizo cuando yo me puse a hablar de cine?

–No, ¿qué hizo?

–¡Se puso a hablar de fútbol!

–Ay, todos los tipos hablan de fútbol...

–¿Y a mí qué me importa si lo hacen todos? Yo estoy casada con éste.

–Pero, ¿yo estoy loca o hubo un momento en que él te acariciaba el pelo y te hablaba al oído?

–No me acariciaba el pelo: comprobaba que tengo el pelo seco. Y lo que me decía al oído era que me tengo que hacer un baño de crema.

–No te creo.

–Te lo juro.

–¿Cómo un tipo va a saber lo que es un baño de crema?

–¡Es un metido! ¡Sabe hasta si la cera de depilar está vencida!

–No te creo.

–¡Te lo juro! ¡Sabe hasta si cambié de marca de toallitas higiénicas!

–¡Qué horroroso!

–Es horroroso, tú lo has dicho.

–En cambio, Jorge no sabe ni cómo me llamo.

–¿En qué sentido?

–No sabe mi segundo nombre, ¿podés creer? No sabe mi segundo apellido. No sabe en qué barrio viví hasta los trece años. No sabe dónde queda la agencia en la que trabajo. No sabe a qué hora salgo ni a qué hora llego a casa.

–No te creo.

–¡Te lo juro!